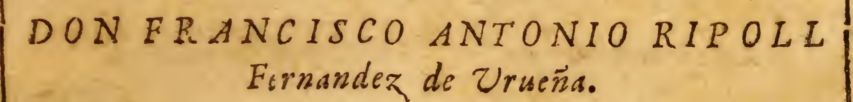


COMEDIA NUEVA.

CEGAR AL RIGOR DEL HIERRO, Y COBRAR VISTA EN LA SANGRE.

SU AUTOR



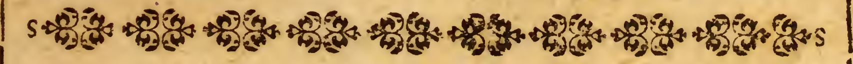
DON FRANCISCO ANTONIO RIPOLL Fernandez de Urueña.

QUIEN LA DEDICA

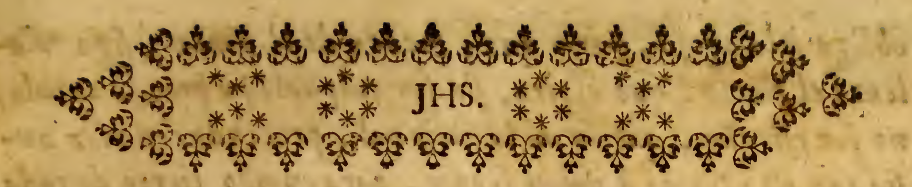
A LA M. I. SRA.

DOÑA MARIA TERESA ANDRIANI, hija del ſeñor Don Jacome Franciſco Andriani, Cavallero del Orden de Santiago, y Embaxador de los Cantones Catholicos, y digniſsima Eſpoſa del ſeñor Don Ceſar Rubini.

CON LICENCIA.



EN MADRID: En la Imprenta de D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara del Rey N. S.
Se hallarà en la Libreria de Manuel de Pinto, Calle de Atocha, junto à la Aduana.



A. L. M. I. S.

Doña Maria Teresa Andriani.

SEÑORA.


O es mi intento dàr por mi pluma al publico, ni blasones de la illustrissima sangre de que V. S. se halla adornada, ni las heroycas prendas que la assisten; pues si en este assumpto me empeñàra, me acreditàra de temerario, queriendo dàr medida à lo impossible, y reducir al ambito de un breve papèl, lo que mas propriamente està escrito con letras immortales en los Annales de la Fama.

No dudo, que al recato de V. S. causarà novedad, quando llegue à sus manos esta Comedia, dedicada à su ilustrissima Persona, viendo, que sin su noticia, y sin tenerla de mi, mi atrevida mal cortada pluma, haya tomado buelo, hasta poner sus lineas en la cumbre mas eminente, à que jamàs mi pensamiento pudiera aspirar; pero consiga mi rendimiento de la piedad de V. S. quedàr exempto de su justo enojo; y sirvame de disculpa à este arrojo, que si causa secreta obli-

obliga à la aguja, para que, tocada de el Imàn, siga violenta el Norte à que aspira, sin ser culpable su preciso anhelo, no ser estraño, que en mi lo racional, pretenda con mas ansia tan alto Norte à quien seguir, para rumbo cierto de toda contraria oposicion.

En esta Obra sacrifico à los pies de V. S. portentos de la piedad soberana de MARIA Santissima; y al Publico nuestro, quan justamente debemos acogernos à su amparo, y no desunirla de nuestros corazones, y por su medio encendernos mas en el amor de su Amantissimo Hijo, Redemptor nuestro, que permitiò criar Refugio tan favorable à los pecadores, asylo feliz, donde hallan remedio nuestras miserias, y Mar, donde encontramos el Puerto mas seguro de nuestra salvacion; bien que para encontrarle el Alma, nos es preciso naufragar por el Occeano de los meritos. V. S. le tiene tan medido con su planta, que me prometo llegue à conseguir tan divina dicha. Corta es la Ofrenda, que à sus pies dedico; pero aun bien que và à Heroìna, que piadosa sabrà dispensar el merito por la Obra, atendiendo solo à la pureza de mi zelo.

Nuestro Señor dilate la vida de V. S. colmada de felicidades muchos años. Madrid, y Diciembre 11. de 1734.

M. I. S.

SEñORA

B. L. P. de V. S. su mas rendido Siervo,

Don Francisco Antonio Ripoll Fernandez de Urueña.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. PRESENTADO FRAY JUAN Marin, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, de Calzados de esta Corte.

AVE MARIA SANTISSIMA.

DE Orden del señor Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Theniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto, y leìdo la Comedia, intitulada: *Cegar al rigor del yerro, y cobrar vista en la sangre*, su Autor Don Francisco Antonio Ripoll Fernandez de Urueña, y no he hallado en ella cosa, que se oponga à nuestra santa Fè Catholica, y buenas costumbres, por lo qual se le puede dàr la licencia, que pretende para imprimirla. Assi lo siento. En este de la Santissima Trinidad de Redemptores Calzados de esta Villa. Noviembre 19. de 1734.

Fr. Juan Marin.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente de Vicario de esta Villa y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima la Comedia, intitulada: *Cegar al rigor del yerro, y cobrar vista en la sangre*, compuesta por Don Francisco Antonio Ripoll Fernandez de Urueña, respecto haverse reconocido de nuestra orden, y no contener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en la Villa de Madrid en 20. de Noviembre de 1734.

Licenciado Goyanes.

Por su mandado.

Joseph Fernandez.

APRO-

APROBACION DE D. ANTONIO TELLEZ de Azevedo, Repartidor del Numero de Recetores de esta Corte, y Reales Consejos.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto la Comedia, intitulada: *Cegar al rigor del yerro, y cobrar vista en la sangre*, escrita por D. Francisco Ripol Fernandez de Urueña. Y siendo cierto, Señor, que la propria difinicion de las Comedias, en España, es una moral reformacion de las costumbres, prevenida en el embozo de un honesto entretenimiento; y el mas elegante methodo de unir lo rethorico de las voces, con lo bizarro de las sentencias, Arte de lo politico, y Escuela de lo sabio: no se puede dudar, que el Autor de la presente obra ha procurado dar el mejor lleno à la difinicion propuesta. En los passados siglos, en que esta aplicacion divina se miraba protejida, como digno objeto de la inclinacion mas soberana, no dudo fuesse para el Autor el mayor elogio, aver conseguido su representacion en el Theatro; porque entonces se acrisolaban en èl los mas delicados rasgos del acierto. Pero en el presente tiempo, en que se reconoce yà con tanto vicio, que en nada permite acreditarse lo ingenioso, pensaria en verdad hacerle agravio. Discurrase los motivos el Discreto, que aunque pudiera expressarlos de contado, no le està por aora bien à mi modestia, sobre que pedia mayores capacidades este assumpto. Y basteme à mi, para no confiarle à las Tablas, el aplauso, que à vista de el entendido, assegura nuestro Autor, con mayor gloria, sin peligrar en los azares de la duda. Y no conteniendo cosa alguna, que se oponga à las regalìas de su Mag. y politica de estos Reynos, soy de parecer, que V. A. le puede dàr la licencia que pide: Assi lo siento, salvo, &c. Madrid y Noviembre 11. de 1734.

Don Antonio Tellez de Azevedo.

Ll

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Don Francisco Antonio Ripoll Fernandez de Urueña, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender una Comedia, intitulada: *Cegar al rigor del yerro, y cobrar vista en la sangre*, escrita por el susodicho, con que la impression se haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo la referida Comedia impressa, junto con su original, y Certificacion de el Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos y treinta y quatro.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 3. col. 1. lin. 38. tus, lee sus. Pag. 11. col. 1. lin. 9. en, lee à. Pag. 22. col. 1. lin. 9. causa, lee causas. Pag. 33. col. 2. lin. 17. hogue, lee hoguera.

He visto la Comedia intitulada: *Cegar al rigor de el hierro, y cobrar vista en la sangre*, su Autor Don Francisco Antonio Ripoll Fernandez de Urueña, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Diciembre 9. de 1734.

Lic. Don Manuel Garcia Alessòn.
Corrector general por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Real Consejo de Castilla esta Comedia intitulada: *Cegar al rigor de el hierro, y cobrar vista en la sangre*, su Autor Don Francisco Antonio Ripoll Fernandez de Urueña, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla. Madrid, y Diciembre 10. de 1734.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

LEctor amigo, parece, (ſegun he notado) que es preciſa circunſtancia hacer ſu poco de Prologo à toda obra, que ſe dà à la Eſtampa; y aſsi, yo, por no incurrir en falta à eſta ceremonia, te le pongo, diciendo, que ſi en eſta Comedia hallaſſes que corregir, (que no lo dudo) me lo adviertas piadoſo, exercitando conmigo la caridad que me debes tener, como à proximo tuyo, en que aparte, y ſi me conoces, en mi perſona, me adviertas las objecciones que hallaſſes en ella, y no me las murmures en publico.

No es menos gloria intentar la empreſſa, que el conſeguirla; y aſsi, ſi yo no la logrè, no avrà ſido por omiſſo, ſino porque mi inſuficiencia no alcanza mas al preſente, haſta que con tus doctrinas me habilite ſabio en eſta Ciencia.

Sirvate la Obra de admirar piedades de Maria Santiſsima, que miſericordioſa, ſiempre ha procurado la ſalvacion nueſtra, y de aumentar à tu zelo indiſoluble eſclavitud con eſta Gran Reyna, concebida ſin la mancha de la culpa; y ſirvante tambien de aviſo las aſſechanzas, que en ella te demueſtro uſa por varios medios nueſtro comun Enemigo, pretendiendo la perdicion de las almas, para huìr de todo quanto ſea ofenſa à nueſtro Dios, y Señor. A la publica cenſura la ſaco, movido de amiſtoſas inſtancias: (deſpues de averſe viſto repreſentada en el Theatro publico, donde la expuſe el dia 29. de Octubre de eſte preſente año à tu prudente cenſura) ſolo en eſto deſeo la mayor honra, y gloria de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, y ſu Santiſsima Madre, à quienes ſuplico te guarde en ſu ſanta gracia felices años. VALE.

COMEDIA



COMEDIA NUEVA.

CEGAR AL RIGOR DE EL HIERRO, Y COBRAR VISTA EN LA SANGRE.

COMPUESTA

POR DON FRANCISCO ANTONIO RIPOLL Fernandez de Urueña.

PERSONAS.

Leonido, Galàn.	*Fenix, Mora, Dama.*
Cesar, Galàn, y Demonio.	*Margarita, Dama.*
Belerbeyo, Moro, Galàn.	*Celima, Mora, Criada.*
Alì, Moro, General.	*Celia, Criada.*
Carlos, Calàn.	*El Governador de Alicata.*
Hamete, Rey Moro.	*Un Angel.*
Octavio, Barba.	*Ministros de Ronda.*
Bodegòn, Gracioso.	*Soldados Moros, y Musica.*

Salen Celima, y Moras cantando, y detràs Fenix llorando.

Music. Rendida el Alma de amòr,
al Fenix imitar quiere,
que si Fenix de ardòr muere,
Fenìx renace de ardòr.

Fen. No canteis mas (ay de mi!)
que este dolor que padezco,
tyrano me impide logre
con gusto vuestro festejo.

Sale al paño el Principe Belerbeyo.

Bel. Las luces de Fenix bella
viene mi passion siguiendo;
siendo Clicie de sus rayos,
y Salamandra en su incendio.

Celim. Raro accidente es el tuyo!
porque, aunq̃ yo mas pretendo
indagar sus qualidades,
no las hallo, y solo pienso,

 que

que esso es amor, ò que tienes
de aquel à quien quieres zelos.
Bel. Ay infelice! què escucho?
Zelos, y Amor? Apurèmos
toda la ponzoña al vaso.
Celim. Dime la verdad, es esto?
Fen. No, Celima, tù te engañas,
que es tan estraño, tan nuevo
este mal, que à bien tuviera
se reduxesse à uno de essos;
pues sabiendo yo la causa
de mi dolor, fuera menos
el cuydado que me diera
este tan raro secreto,
que se oculta à mi discurso,
por mas q̃ yo (ay triste!) quiero
averiguar de què nacen
oy en mì tales efectos.
Celim. Pues escusado serà
discurramos mas en ellos.
Bel. Alentèmos, esperanza,
y en mi mal sea consuelo
(aunque, à pesar de mis ansias,
sus favores no merezco)
saber, que no admite de otro
los amorosos obsequios.
Celim. Cantaràn mas?
Fen. Para un triste
la musica es mas tormento.
Celim. No te ha gustado la letra?
Fen. Tan poco cuydado he puesto
en escucharla, que ignoro
de què forma su concepto.
Celim. En ella su amor te explica
el Principe Belerbeyo,
tu Primo, que fino amante
adora tus ojos bellos.
Fen. Yo agradeciera à mi Primo
su amor, à no estàr mi pecho
de la passion, ocupado
de tan graves sentimientos.
Bel. Yo salgo, à vèr si consigo
de su soberano Cielo
serenidades, en tantas
tormentas como padezco. *Sal.*
A tus pies, Fenix divina,
amante rendido llego,
sacrificando à tus Aras
mis humildes rendimientos.
Fen. Yo à vuestra Alteza le estim.
su atencion, pero no puedo
pagar su heroyca fineza;
y el no admitir oy su obsequi.
nace de passiones mias,
no de demeritos vuestros.
Celim. Què zalamera es la niña!
Bel. Ay de mì! ò hado adverso! à
que siempre contra mis dich.
te muestras tyrano, y fiero.

Sale el Rey Hamete, Barba, y qu.
dase al paño.

(ch.
Rey. Que al jardin baxò me han di.
el Principe, y assi vengo
en su busca, mas alli
con Fenix bella le veo;
quiero escuchar lo que trata.
Bel. Con que decìs no ay remedio
à vuestro mal?
Fen. Yà (què pena!)
por impossible lo tengo:
Celim. Señor, q̃ esse es mal de dengue.
pero ay de mi! què es aquesto!
Sordina, y Caxa destemplada.
Los 3. Cielos, què es esto q̃ escucho!
Celim. La Sordinita es mi agùero.
Rey. Yo salgo. Principe? Fenix?
Los dos. Gran Señor?
Rey. Tomad aliento, *Apart.*
cuyda.

cuydado, en tanto que logro
saber, quien à essos funestos
tristes ecos dà motivo.

Alì, dent. Yo solo al Rey hablar quiero
Soldados, ninguno llegue.

Bel. Alì es, Señor, el que advierto
apearse de el cavallo,
y à tus pies llega.

Rey. Yo creo,
que viene vencido.

Celim. Malo.

Fen. Parece que hallo consuelo *Ap.*
al oìr viene vencido
del Christiano; yo no entiendo,
alma, què quieres decirme
en un tan estraño efecto
al ser quien soy (ay de mi!)

Sale Alì Moro, Galàn, con bastòn de General, y vanda negra.

Alì. Señor, à tus pies excelsos
sacrifico mis desgracias.

Rey. Alza à mis brazos del suelo,
y refiere à mi cuydado
de tu viage los sucessos,
y con què motivo al ayre
essos acentos funestos
del metal, y de la caxa
has esparcido? Dì presto.

Alì. Si harè, si escucharme quieres.

Rey. Empieza, que yà te atiendo.

Alì. A tiempo que la Aurora
saludada se viò con voz canòra,
de incendios, y de albòres,
de fuentes, plantas, pajaros, y flores,
de tu Corte dichosa,
con orden de tu mano poderosa,
salì à correr los mares,
y aumentarle al Christiano sus pesares:
Lleguè felìz al Puerto,
y embarcada tu gente en esse incierto
espumoso Elemento,
alas de lino tremolando al viento;
llegamos à porfia
de las aguas, y el ayre un claro dia,
à dàr vista à dos Naves,
que en lo ligero las juzgamos Aves:
Con ayrada presteza
vimos, que à hacernos rostro se endereza
la Capitana fuerte,
apellidando contra mì la muerte.
Alegres tus Soldados, muy ufanos,
yà la juzgaban presa de tus manos;
mas todo su contento
tan frustrado se viò, como su intento;

pues nos venciò el Chriſtiano denodado;
contra mi ſe moſtrò tyrano el hado;
y en fin logrò ſu furia
apreſar tus Galeras (grave injuria!)
Yo, Señor, viendo quanto
eſtrago, horror, aſſombro, ſuſto, eſpanto
à todos tus Soldados les cauſaba
y contra mì, atrevido, publicaba,
(ò rigor de la ſuerte!)
que me prendan, ò que me dèn la muerte;
logrè alli retirarme,
antes que èl conſiguiera cautivarme,
y haſta Tunez llegò la dicha mia,
à peſar de ſu ardor, y tyranìa.
Eſta es, Señor, mi hiſtoria,
eſta de los Malteſes la victoria;
eſte el ſuceſſo ha ſido,
y eſta la cauſa de venir vencido:
A tus pies humillado,
èl perdon, ò el caſtigo, deſpechado
aguardo; pero eſpero
que tu piedad dè tiempo à que mi azero
tomar pueda el deſpique
de eſte oprobio,y el triumpho no publique
(mal mi ſaña mitigo!)
tan ufano, Señor, nueſtro enemigo.
Si à la mar otra vez buelvo à entregarme;
te aſſeguro, que de èl he de vengarme:
Concedele à mi aliento
buelvan tus Naves à infeſtar el viento;
tu baſtòn otra vez rija mi mano,
porque triunfe mi ardor de eſte Tyrano,
que en ſu pecho reſpeta
la Cruz del que venera por Profeta,
à quien Bautiſta llaman,
y en ſus empreſſas por Caudillo aclaman:
No cante tan feliz oy ſu fortuna,
de ſu Cruz triunfe, pues, tu Media Luna;
y aſsi podrà lograr mi fee rendida,
ò vencerle, ò por tì perder la vida.

Rey.

Rey. El resistir las desdichas
es de generosos pechos;
y assi, constante aora el mio,
sufra este baldòn severo.
Mas por el sacro Mahoma,
à quien fino reverencio,
y en esse Celeste Alcazar
huella Solio de Luceros,
que he de tomar oy venganza
de esse Christiano sobervio.
Ea, valeroso Alì,
que al mar buelvas te concedo,
y el bastòn de General,
para està empressa, dàr quiero
à mi hijo, pues à èl solo
hazaña de tanto peso
debe confiar mi amor,
quando estoy tan satisfecho
de su valor, su constancia,
su experiencia, y su govierno.
Bel. Beso, Gran Señor, tus plantas
por el favor que me has hecho.
Rey. Pues partìos al instante.
Los dos. Yà los dos te obedecemos.
Bel. A Dios Fenix soberana, *Ap.*
hasta que piadoso el Cielo
permita buelva à adorar
tus dos hermosos luceros.
Alà os guarde Gran Señor.
Abrazanse.
Rey. Y èl permita buelva à veros
triunfante mi amor en Tunez.
Bel. De su clemencia lo espero. *Vase.*
Alì. Dame tus pies, Gran Señor.
Rey. Alì, los brazos te ofrezco.
Abrazanse.
Alì. Con tal favor, yà no dudo
el bolver à los pies vuestros
coronado de victorias.
Rey. Vete en paz.
Alì. Yà os obedezco. *Vase.*
Rey. Fenix, si vès que à mi hijo
oy de mi amor le destierro,
sabe, que es solo porque
he entendido, que su afecto
à tì dedica, y que quiere
enlazar con nudo estrecho
su amor al tuyo; y assi,
estando ausente veremos,
si el olvido causa en èl
desista esse vano intento,
en tanto que se efectùa
el Tratado, que yà tengo
hecho con el Rey de Argèl,
para que mi hijo à otro dueño,
mas soberano, dedique
sus amantes rendimientos.
Desde niña te he criado,
y aqui de passo te advierto,
que no eres lo que imaginas,
y assi, desvanece al viento
qualquier pensamiento altivo,
que ayas tenido à este efecto;
pues casarte con mi hijo
no mereces, ni yo quiero.
Fen. La disparidad no hallo,
quando yo tu sangre heredo,
de que pudiesse lograr
con mi primo justo emplèo.
No soy tu Sobrina?
Rey. Fenix,
no, y si.
Fen. Señor, no os entiendo.
Rey. No, porque tu origen es
de lo que aora crees muy lexos;
y sì porque en mi cariño
llegas aqui à parecerlo.
Desde el punto que naciste
te he criado, y en mi Reyno
el titulo de Sobrina
te he

te he adquirido; baste esto
para avisarte, que nunca
aspire tu pensamiento
à conseguir de mi hijo
en dulce casto himenèo
la mano.

Fen. Yo, gran Señor,
nunca he dado à sus deseos
la menor causa, y esquiva,
jamàs admitì sus ruegos.

Rey. Creolo de tu recato,
discreta eres, y yo espero
nunca daràs à mi enojo
causa con tu atrevimiento;
y aora vèn donde mi alhago
prevenga dulces festejos
à tus tristezas. *Vàse.*

Fen. Tus passos
sigo, Señor: Santos Cielos!
què quereis de esta infelice?
No me bastan los tormentos,
que sin saber de què nacen,
entre mì misma padezco,
sin que aora vuestra crueldad
me añada otro aqui nuevo?
Què enigma (ay de mì!) serà,
el que à entender tan severo
aqui me dà el Rey, pues oygo,
que no soy lo que parezco,
y que mi origen es otro
del que estaba discurriendo?
Y de su sangre lo ilustre (po?
me niega, y concede à un tiem
Què fuera que mi fortuna
me permitiesse, pues muestro
tanto amor à los Christianos,
lograsse mi origen de ellos?
mas què digo? Què impossibles
està un juicio discurriendo,
quando llega su locura
à tocar el alto extremo
de su frenesi! Y assi,
como loca me hallo, à efecto
de la passion de mis males,
llegue à discurrir tan necio
dificultoso impossible;
y puesto que no ay remedio
en mis tristezas, (ay ansias!)
al tiempo dexar pretendo,
que me aclare tantas dudas,
como aqui elRey con su acèto
me ha ocasionado; y en què
consiste, que mi deseo
tanto me arrastre à adorar (to,
à un hõbre, q̃ en Cruz fuè muer-
(segun dicen los Christianos)
por pagar yerros agenos?

Celim. Señora, tu Tio aguarda.

Fen. Dices bien, vamos: dexèmos,
passion mia, los discursos,
hasta que piadoso el Cielo
me descifre tanto enigma,
q̃ ni alcanzo, ni comprehendo.
Vàse.

Cel. Vamos siguiendo à esta niña,
que ninguna la entendemos,
y al fin saldrèmos con ser
su mal un flato de zelos.
Vàse, y Damas.

Salen Leonido, y Bodegòn en trage de noche, con espadas, y broqueles.

Bod. Señor, adonde demonios
con tanta priessa me llevas?

Leon. Sigueme, y nada preguntes.

Bod. Pues dìme, no consideras,
que te expones al peligro,
si el Governador te encuentra
aora fuera del Sagrado,
de que te lleve à la Trena?

Leon.

Leon. De escuchar tus necedades,
yà se apura mi paciencia: (los
yo he de dàr la muerte à Car-
esta noche, pues severa
su tyranìa, à mi Padre
impiedades le aconseja,
diciendole, que me niegue
el amparo su clemencia.
Bod. Dice bien.
Leon. Por què, villano?
Bod. Mira, la razon es esta:
Tù, fiado en que tu Padre
de tus locuras resueltas
te ha sacado à paz, y a salvo,
à costa de tanta hacienda,
como por tì ha mal vendido,
te precipitas, y arrestas
à executar mas maldades:
Por lo que no viendo enmiẽda
en tì Carlos tu cuñado,
Señor, ha dado en el tema,
de que tu Padre te olvide,
por vèr si de esta manera
te resuelves à ser bueno.
Leon. Què en vano creo lo esperan;
pues aunque à veces procuro
dexar mis locuras ciegas,
veo, que me precipita
el rigor de mis estrellas
con su influxo, à que los vicios
ame ansioso, y que aborrezca
las virtudes.
Bod. Tù estàs loco?
las estrellas nunca fuerzan,
solo inclinan, y tu gènio
es el que asi te sujeta
al vicio, y por èl vendràs;
si el Señor no lo remedia,
à ser racimo sin parra,
con tanta lengua defuera.
Leon. Yo ahorcado?
Bod. Por el pescuezo.
Leon. Què locura! En casa entra;
que à Carlos he de matar,
y he de robar quanto tengan,
para ausentarme à otro Reyno;
yà que mi suerte lo ordena,
que viva estraño en mi Patria.
Bod. Y dìme, con tu licencia,
te parece que podràs
conseguir nunca en la agena
vivir quieto, y sossegado?
Leon. De què nace tu sospecha?
Bod. De que nunca tu mal gènio
podrà lograr paz serena,
pues de èl nace solo el que
aborrecido aqui seas
por èl yà aqui no te quieren
las niñas, mozas, y viejas,
los pequeños, ni los grandes,
las casadas, ni solteras:
tù riñes, hieres, destruyes,
y rompes muchas cabezas:
juras, no cumples palabra,
y dàs muchas, quando esperas
coger sazonado fruto
de alguna simple doncella,
à tu Padre, que por tì
oy vive en grande miseria:
sobervio, y desvanecido,
ni le amas, ni respetas:
un vivo retrato eres
de Neròn maldito Cesar.
Leon. Ay Bodegòn! calla, calla;
què bien dices! cessa, cessa:
tus palabras son al alma
(ay de mì!) fuertes saetas,
que al dolor de mis delitos
le vàn abriendo la senda.
Bod. Pues Señor, si estàs contrito,
vamos

vamos à hacer penitencia.

Leon. Mas què digo? Yo me postro?
Yo assi abato mi sobervia
por el eco de unas voces,
que en necedades embueltas
escuchè de un atrevido?

Bod. Jesus! yà el Diablo le tienta.

Leon. Ea corazon, aora,
de que lo eres mio dà muestra;
no assi abatas tu valor,
tu constancia, y fortaleza;
que para la enmienda creo
tiempo bastante nos queda:
Entro, pues, y mis intentos
assi lograrlos resuelva.

Bod. Ha Señor, detente un poco, *Detienele.*
que alli un bulto se menea.

Leon. Pues de un bulto, dì, q̃ temes?

Bod. Ay Jesus, que yà son treinta!
valgame S. Nicomedes,
y el Concilio de Nicea:
que me agarran los Ministros;
ay, que à la Carcel me llevan!
ay, que estoy en la Capilla!
ay, que tengo el saco acuestas!
ay, que salgo con los Christos!
yà las campanillas suenan!
ay, que estoy sobre el borrico!
ay, que yà en èl me passean!
ay, que yà llego à la horca!
ay, que subo la escalera!
ay, que me monta el verdugo!
ay, q̃ al cuello el cordel hecha!
ay, que yà los Jesuitas
el Creo en Dios Padre empiezan!
que me cogen, que me agarran,
que me ahogan, q̃ me aprietan.
Jesus! creo en Jesu Christo.

Leon. Picaro, dì, de què tiemblas?

Bod. De decir su unico Hijo;
q̃ es donde aprietan la cuerda.

Leon. No miras, que es ilusion
todo de tu vana idèa?

Bod. Si serà, pero yo siento,
que no es vano lo que suelta
este cuerpo miserable.

Leon. Por si es espìa secreta
del Governador, mejor
serà, que entrar no nos vea;
y assi, à que passe esperèmos.

Bod. Harto passa en esta cera.

Retiranse à un lado, y sale Cesar
trage de noche, con espada,
y broquel.

Ces. Viendo que Leonido falta
à esta hora de la Iglesia,
en donde està retraìdo,
temeroso que le prendan;
vengo à vèr si està en su casa;
y à decirle, como intenta
mi valor, oy de Alicata
disponer hacer ausencia,
por vèr si quiere seguirme:

Bod. Ay, Señor, que nos acecha!
ay de mì! Jesus mil veces!

Leon. Calla, loco.

Bod. Santa Tecla.

Leon. A nosotros se encamina?

Bod. Essas son otras quinientas.

Leon. Quiero salirle al encuentro:

Bod. Essas son mil y quarenta.

Leon. Quien và? *Llega.*

Ces. Quien me lo pregunta?

Leon. Quien promptamente desea
desembaraceis la calle.

Ces. Por si es estratagema *Aparte.*
del Governador, ahora,

yà

yà que la suerte lo ordena,
no me halle desprevenido.
Leon. No os vais?
Ces. Solo la respuesta
os darà mi azero. *Riñen.*
Bod. Abispas.
Leon. Gran valor!
Ces. Gran fortaleza!
Leon. Que tanto dure à mi enojo!
Ces. Que acabar con èl no pueda!
Bod. Que tenga suelto el humor
tanto, y atadas las piernas
para poder escaparme!
Señor, que la Ronda llega:
Leonido, Señor.
Ces. Què oygo? *Dexan de reñir.*
Leonido?
Leon. Quien es?
Ces. Don Cesar
vuestro amigo.
Leon. Por Dios Santo,
q̃ la huviera yo hecho buena;
si os huviera dado muerte.
Ces. Mucho mi amistad sintiera
mirar aqui lo contrario.
Bod. Pues si no le conocieran
saca la espada.
mis ojos, no huviera yà
dadole docena y media
de estocadas, voto à Dios;
que si otro que Cesar fuera
el enemigo, mi furia,
mi espada, puñal, rodela,
trabuco, pistola, chuzo
empleàra en tu defensa.
Y por vida.
Leon. Quita, loco.
Bod. Buelve à la bayna morena;
que para tu gran valor,
yà sè que era corta empressa
un Cesar solo: Roldanes,
Bernardos, y Cides vengan;
y aùn son pocos, juro à Dios.
Leon. Quieres callar?
Bod. No me dexa
esta colera.
Leon. Decidme,
por Dios, que venida es esta,
que te obliga del Sagrado
salir à la contingencia
de que la Ronda te encuentre?
Bod. Miren lo que el diablo enreda,
Hablan aparte.
que no mira por su riesgo,
y al otro el suyo le acuerda.
Leo. Con que tù ausentarte quieres?
Ces. Sì, amigo.
Leon. La idèa mesma
tengo yo; y assi, entretanto,
q̃ en mi casa entro à una cierta
diligencia, espera un rato
con Bodegòn à estas puertas,
que al instante salgo, y luego,
amparados de las negras
pardas sombras de la noche,
irèmos à essas riberas,
à vèr si hallamos un barco,
que llevarnos de aqui quiera
à otro Reyno.
Ces. Pues Leonido,
sin rezelo alguno entra,
que yo te guardo la espalda.
Leon. Mucho estimo tu fineza.
Entrase.
Bod. Ha Señor, adonde vàs?
ha Señor, por què me dexas?
Ces. Calla, Bodegòn, no grites,
que aqui los dos centinelas
hemos de ser, que su vida
vigilen.

Bod. Y à usted quien llega
à vigilarle la suya?
Ces. Mi valor.
Bod. Echate media.
Y à tu valor?
Ces. El demonio.
Bod. Que aqui te lleve.
Ces. Ahora intentas
apurar mi sufrimiento?
Bod. El relox dà, què hora es esta?
Ces. La una serà.
Bod. De la noche?
Ces. No lo vès?
Bod. Tengonoveas.
con el susto, y lo que ahora
aqui se me và sin cuerda.
Ces. Què necio eres!
Bod. Lo creo,
pues las picardias vuestras
aqui aguanto.
Ces. Mucho tarda
Leonido, y à mì me cerca
un grande desassosiego,
que la alma me tiene inquieta.
Bod. Parece que tienes rabia,
segun la impaciencia muestras.

Sale el Governador, y Ministros con espadas, y broqueles.

Min. Señor, aqui los dexè,
y porque à mì no me vieran,
dì buelta por otra calle
para llevarte la nueva
de averlos visto aqui.
Gov. Amigos,
tomadas las calles quedan,
y allì dos bultos percibo,
cercadlos, y con presteza
llegad à reconocerlos.
Bod. Señor, la calle està llena
de gente: Santa Marìa!
Todos. Quien và à la Ronda!
Bod. Zerezas!
Ces. Quien suplica le dèn passo.
1. Este q̃ aora ha hablado, es Cesar.
Gov. Pues què esperamos? prẽdedle.
Bod. Yà otro humor se me despeña.
Todos. Daos à prision.
Ces. Cobardes, *Riñe con todos.*
solo de aquesta manera
lo aveis de lograr.
Bod. Tendiòla.
yo me encojo en esta puerta: *Escondese.*
Gov. Cesar, entregate preso,
mira que tu vida arriesgas.
Ces. Aunque me hagas mil pedazos
no lograràs lo que intentas:
mas yà el aliento me falta:
Ay de mì! perdì las fuerzas,
muerto soy. *Cae.*
Bod. Dios te perdone.
Dent. Oct. Arnesto, Fabricio, Celio.
Cuchilladas dentro.
Dent. Leon. A Carlos he de matar.
Dent. Carl. No es tan facil como piensas.
Gov. Cielos, en casa de Octavio
este ruido de armas suena.
Dẽt. Marg. Tirano atrevido hermano
detèn tu furor, espera.
Gov. Dexad ay esse cadaver,
y vamos à vèr quien sea
causa de esse estruendo.
Ministros. Vamos. *Entranse.*
Bod. Con el difunto me dexan:
què miedo tengo, Jesus!
Valganme quarenta Dueñas,
con una sarta de Pages
al rabo, como pollera:

Si avrà muerto Cesar?
Llegase à èl.
Dem. No. *Levantase.*
Bod. San Pedro, Santa Teresa,
Jesus! Jèsus!
Dem. Calla, infame.
Ea voraces cautelas,
en la forma de este hombre
introducido, es bien sea
instrumento, que en Leonido
haga permanezca ciega
su obstinacion en las culpas:
desde aqui mi engaño empieza.
Entrase.
Dēt.Leon. Cobardes, todos sois pocos
para el valor de mi diestra.

Sale Celia apresurada con una luz en la mano.

Cel. Ay señores, donde irè,
huyendo de esta ginebra?
Bod. Hasta donde este conejo
assoma la cabeza:
atisbandote està Celia.
Cel. Quien es?
Bod. Bodegon.
Cel. Què dices?
Bod. Que pongas sobre la piedrā
de este portal essa luz,
y te entres en madriguera
con este vivo gazapo.
Cel. La necessidad me fuerza
à admitirlo.
Bod. Miren esto,
que siempre un achaque tenga
à mano qualquier muger
para simular flaquezas.
Cel. Què dices?
Bod. Amiga nada;
que te entres en esta cueva,
q̃ à este portal viene el ruido.
Cel. Aqui detràs de la puerta
podrèmos vèr lo que passa.
Bod. Vamos, porque el passo aprieta.

Escondense los dos detràs de una puerta, que estarà à mano izquierda, haviendo dexado Celia la luz sobre un poyo figurado à piedra, y sale Leonido riñendo con Carlos, Governador, y Ministros, Octavio enmedio, deteniendo à unos, y otros con la espada, y Margarita à su lado, y despues sale el Demonio por donde està Leonido, y se pone à su lado.

Oct. Hijo Leonido, repara
que aqui tu vida assi arriesgas.
Leon. Apartad, Señor, dexadme.
Dem. Quando à tan buen tiēpo llega
mi amistad, Leonido, que
de algo aqui servirte pueda,
à tu lado està mi azero.
Gov. Traydor, mi furia acrecientas
viendote, quando por muerto
te juzgaba.
Bod. Santa Elena!
Dem. Vanos fueron tus deseos.
Carl. Pues à mi matarme intenta,
yo solo le he de dàr muerte;
apartad.
Cel. Santa Quiteria.
Marg. Pues què espera tu valor,
dices bien, esposo, muera.
Oct. Hija, mira que es tu hermano:
Marg. No lo es, pues su sobervia
quiso dàr muerte à mi esposo.
Gov. Carlos, dexa la contienda,

y vosotros, pues yà veis,
que es impossible se puedan
escapar oy vuestras vidas
de tantos como aqui os cercan,
daos à prision.

Leon. Primero *Riñen,*
perdereis las vidas vuestràs
al impulso de este rayo.

Dem. Esso sì, Leonido, mueran.

Gov. Mueran.

Oct. Esperad: Ay hijo!
mi llanto humilde te ruèga
te dexes prender.

Leon. Què dices?
Tal delirio me aconsejas?
No eres mi Padre, y asi,
yà mi colera atropella
por todo.

Oct. Ay infelice!

Al desasirse de Octavio, que le estarà deteniendo, para embestir con los contrarios dexale caer al suelo.

Marg. A tu padre asi en la tierra
le arrojas?

Leon. El se ha caìdo.

Bod. Madura estaba la breva.

Leon. Ea Cesar, mueran todos.

Dem. Leonido, todos perezcan.

Leon. Huìd cobardes. *Entranlos à*

Uno. Muerto soy. *cuchilladas.*

Otro. Confession.

Marg. Tu espada mesma,
Quitale à su Padre la espada.
oy en mi mano serà
rayo suelto de la Esphera;
que en defensa de mi esposo
à un vil reduzca en pavesas.
Entrase.

Oct. Espera hija, Margarita.

Cel. Ay Jesus mio, què gresca *sale.*
se ha levantado! Jesus!

Bod. Jesus, y què zalamera:
que siempre aquestas mugeres
del mal del dengue adolezcan.

Cel. Calle, no sea bufon.

Bod. No sea carantoñera.

Dent. Por aqui, por aqui vàn.

Oct. Levantadme de la tierra,
y llevadme entre los dos,
adonde detener pueda
de ofendidos las venganzas;
y las traydoras violencias
de un hijo, que asi le arrastrà
à que infelice se pierda.

Cel. Ayudame Bodegòn.

Bod. Jesus señor lo que pesas!
que sin tener matrimonio
lleve yo esta cruz acuestas?

Cel. Ensayate, por si acaso
à tenerle luego llegas.

Bod. Usted entona muy bien,
mas su canto es cantaleta.

Oct. Dadme, Cielos, vuestro amparo.
Entranse.

Dent. Prendedlos, seguidlos, mueran.

Dent. Leon. En vano viles traydores
lo intentais; sigueme Cesar.

Dent. Dem. Nunca falto de tu lado.

Dent. tod. Favor al Rey, resistencia.

Salen Belerbeyo, *Alì*, *y Moros.*

Bel. Yà que puerto tomamos,
y en campos de Alicata nos miramos;

mientras que viene el dia
anunciando las aves su alegria;
y passa de la noche
el movimiento tardo de su coche;
aqui nos ocultèmos.
Moros. Tus ordenes, Señor, obedecèmos.

Retiranse entre los paños, y buelven à salir como se entraron Celia, y Bodegòn, trayendo entre los dos à Octavio.

Bod. Lleve el diablo tal carga.
Oct. Ay infelìz de mi!
Bod. Un poco alarga
Celia por Dios el brazo;
que llevo quebrantado el espinazo.
Cel. Bodegon?
Bod. Què tenemos?
Cel. Que creo que el camino le perdemos.
Bod. Dì Celia, de què suerte?
Cel. No vès, si no me engaño, àzia alli el Fuerte,
que junto al mar altivo,
de freno sirve al agua?
Bod. Yà percibo,
con el poco reflexo que dà el dia,
que dices bien; mas como obscuro hacia,
no te admires que haya
el camino tomado de la playa.
Volvamos.
Oct. Pues què es esso amigos?
Bod. Nada,
no mas que aver perdido la jornada.
Alì. Pues la ocasion tenemos,
què aguardamos que yà no los prendemos?
Bel. Decìs bien, llegad todos.
Moros. Daos à prision. *salen, y los prenden.*
Bod. Son muy bellacos modos
los que usan aqui, señores mios.
Cel. Que son Moros, (ay Dios!) tus desvarìos
nos trageron à esto,
por errar el camino

Alì,

Alì. Venid presto.
Bod. Si acuestas me llevais. *echase al suelo.*
Oct. O duras penas!
quando aveis de cessar?
Bel. A unas cadenas
los amarrad.
Cel. Señores,
tengan de mi piedad.
Oct. Estos clamores
lleguen, señor, (ay triste!) à tu presencia,
y dadme en tanto ahogo resistencia.
Bod. Y à mi para el camino *llevale Alì.*
dadme un pernil, y un cangilon de vino.
Cel. A Dios Patria, que voy à Berberia.
Bod. Llorad Mosquitos la desdicha mia.
Bel. En prision los poned mientras me quedo
à vèr si mas Cautivos llevar puedo.

Lleva un Moro à Celia del brazo, y entre otros dos cogen à Bodegon, y llevanlo acuestas: dentro ruido de armas.

Dent.Leon. Traydores, en vuestras (vidas
he de templar mi ardimiento.
Dēt.Alì. Amigos, prēdedlos, mueran,
Dent.Dem. Facil serà el emprehenderlo;
pero impossible lograrlo.
Bel. Alà Divino, què es esto? *mirando adentro.*
Yà la Aurora con sus luces
baña estos montes sobervios,
y allì à Alì miro empeñado
en un arriesgado duelo
con dos hombres, q̃ arrestados
impiden su cautiverio:
con què valor se defienden!
ò Mahoma! Mucho temo,
que este lance nos descubra:
yà à este sitio vàn viniendo.

Salen Alì, y Moros retirando à Leonido, y al Demonio.

Alì. Rendid las armas.
Leon. Cobardes,
primero me vereis muerto,
que rendido.
Bel. Joven, mira, *Ponese enmedio.*
que aqui es barbaro tu arresto,
pues somos tantos, y es fuerza
te maten nuestros azeros;
y assi, date à mi partido,
que por Mahoma te ofrezco,
pues Principe soy en Tunez,
si allà conmigo te llevo,
partir mi Reyno contigo.
Leon. Yo à partido? Vive el Cielo, *Embiste.*
que no ha de ser: Cesar, muerà.
Dem. Aqui mi astucia ha dispuesto *Aparte.*
Este lance por principio

de

de otro fin, que yà pretendo;
y assi, en que se dè à partido
tengo aora de convencerlo.
Bel. Què pretendes?
Leon. Daros muerte. *Embiste.*
Dem. Suspendamos nuestro empeño,
Leonido, que mejor es
al Moro nos entreguèmos,
pues de quedarnos aqui,
tenemos el riesgo cierto,
viendo que el Governador
ha hecho yà tema el prẽdernos;
y si lo logra, es preciso,
q̃ un verdugo nuestros cuellos
divida: Yà en Alicata
no ay quien pueda defẽdernos,
pues yo yà sè, que à tu padre
Margarita, y Carlos presos
los tiene el Moro, y cautivos
baten al agua los remos: (me,
yo al Principe he de entregar-
esto, Leonido, resuelvo;
porque su Alteza, mirando
nos rendimos à su aliento,
(aunque para no lograrlo
pudieramos defenderlo)
que nos franquearà mercedes
en su Reyno, me prometo.
Bel. Yo lo ofrezco.
Dem. Què respondes?
Leon. Què he de responder, supuesto
que me has avisado aqui,
si nos quedamos, el riesgo?
Yà soy, Moro, tu cautivo.
Bel. No seràs sino mi dueño:
dàme los brazos, què es tanto
lo que amo tus alientos,
que antes que perderte à tì,
quisiera perder mi Reyno.
Dent.Gov. Seguidlos, no quedẽ vivos.
Dem. Logrò este triunfo el Infierno,
bien me ha salido mi industria.
Dent.voces. Azia la Playa se fueron.
Dent.Gov. Prendedlos, mueran, se-
guidlos.
Bel. Pero, Cielos, què es aquesto?
Dent. uno. Soldados, tocad al Arma,
q̃ en el Puerto he descubierto
dos Galeras de Corsarios.
Dent.voces. Guerra, guerra, arma, à
ellos. *Caxa, y Clarin.*
Alì. Señor, yà las Atalayas
del Puerto nos descubrieron.
Bel. Què hemos de hacer?
Alì. Retirarnos,
pues yà recogida tengo
la gente, con los cautivos,
que llevamos de estos Pueblos.
Dent.voces. Arma, arma, guerra,
guerra. *Tocan.*
Alì. Al punto nos embarquèmos,
antes que el passo nos corten.
Bel. Vamos, gallardos mancebos.
Los dos. Vamos, arrogante Moro.
Bel. Què vanaglorioso buelvo
à Tunez con tu persona.
Leon. Pagarte esse amor espero:
fortuna, en què han de parar
de mi vida los sucessos? *Vànse.*
Dem. En que mi astucia infernal
no ha de dexar el empeño,
yà que en la forma de Cesar
introducido me veo,
hasta que del Alcoràn
te rindas à los preceptos.
Dent.Gov. Retirèmonos, Soldados,
Tocan retirada.
yà que la ocasion perdemos.
Dem. Yà todos se han embarcado,
y el Governador se ha buelto,

viendo que no ha conseguido
impedir el cautiverio
de essos miseros Christianos,
y dàr al atrevimiento
del Moro castigo: Ea,
tristes pavorosos senos
del Abismo, prevenid
vuestros ardides violentos;
vuestras cautelas vorazes,
y vuestro rigor severo
contra Leonido, porque
vaya en los vicios creciendo;
y à pesar del Criador,
aumente yerros à yerros. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Dent. Bel. Repita al vago viento,
que viva el Rey de Tunez vuestro acento.
Voces. El grande Hamete viva. *Caxa, y Clar.*
Dent. Bel. A sus glorias haced salva festiva.

Salen el Rey, Fenix, Celima, y Damas.

Rey. Esta salva harmoniosa
me avisa, de que huellan la frondosa
de Tunez, Playa bella,
Belerbeyo, y Alì.
Fen. Tyrana Estrella, *Aparte.*
quando tu influxo ayrado
quitarà à mi pesar tanto cuydado?

Caxa, y Clarin, y vàn saliendo de cautivos Bodegòn, Carlos, Octavio, Margarita, y Celia, y vàn passando à la otra parte del Tablado, cada uno de por sì, haciendo el acatamiento al Rey, y à Fenix; y Belerbeyo, Alì, Leonido, y el Demonio vestidos de Moros, y detràs de todos Soldados de acompañamiento.

Bel. Hasta besar tu planta
no soy dichoso, ni mis triunfos canta

la

la fortuna, aunque veo
de parte ha estado oy de mi deseo.

Rey. Hijo, llega à mis brazos,
y ellos estrechen en eternos lazos
nuestro amor; y tù, Alì, como se tarda
tu lealtad en llegar? Mi amor te
aguarda.

Alì. Tus pies beso, Señor, leal vassallo.

Bod. Cada beso en tu pie se buelva un callo.

Bel. Divina Fenix bella,
vuestra planta mi labio humilde sella.

Fen. Alà os guarde, Señor.

Bel. Llega, Leonido,
y tù Cesar tambien.

Los dos. Los pies os pido.

Rey. Alzad los dos del suelo.

Fen. Los cautivos aumentan mi desvelo. *Aparte.*

Oct. Marg. y Carl. A tus pies humillados *Arrodillanse.*
nos tienes, gran Señor. Fatales hados; *Aparte.*
templad la saña esquiva.

Fen. Su pesar ahora al mio mas aviva. *Aparte.*

Rey. Còmo, hijo, te ha ido
en esta empressa?

Bel. Que me atiendas pido:
Tu orden, gran Señor, obedeciendo,
las Costas de Sicilia fui corriendo,
para vèr si podia
en los Malteses la fortuna mia
vengarse de la injuria,
que à Alì tu General causò su furia:
mas no le hallè, que huyendo
de la Costa se fuè, quizàs temiendo
su castigo en mi enojo,
y ser de mi valor triste despojo.
Viendo yà malograda
la intencion, gran Señor, de mi jornada,
no quiso mi corage,
que en valde le saliesse este viage;
y assi, en la Costa toda,
mi valor al pillage se acomoda;

logrando mis ardores vengativos
gran numero traerte de cautivos:
mas fuè corto trofeo
aquel, para el presente, que aqui veo;
pues dichoso Pyrata,
conseguì de la Isla de Alicata
esta presa felice,
que harà, Señor, tu nombre se eterni.
Pues los dos, que aqui notas
visten tus capellares, y marlotas,
son dos mancebos fuertes, cuyo brio,
pavòr causaron al aliento mio.
Ellos se conformaron,
y à venirse conmigo se allanaron;
que à no ser voluntad, Señor, en ellos,
dificultoso fuera alli prendellos;
pues de armas prevenidos,
los dos contra nosotros tan unidos
defendieron sus vidas,
que temì alli las nuestras vèr perdidas.
Logrè este triunfo altivo,
en èl nuestra fortuna yà apercibo;
pues Cesar, confessando
la Ley nuestra, y sus ritos abrazando,
de la suya abjurò, cuyo alto intento,
imitò de Leonido el noble aliento.
Esse anciano con essos dos criados,
quedaron por mi brazo aprisionados.
Esse Joven, con essa Dama bella,
que es del octavo Cielo hermosa Estrella,
de Almohacèn los alientos siempre altivos,
lograron à los dos hacer cautivos.
Esse Anciano es el padre de Leonido,
y essos dos, que en sus penas le han seguido,
son su hermana, y cuñado;
y yo, quien à tus pies siempre humillado,
te consagra victoria tan altiva,
porque tu nombre al mundo eterno viva.
Rey. Dame otra vez los brazos.
Bod. Quien os miràra hechos mil pedazos.

Rey.

Rey. Y vosotros tambien, que el amor mio,
sujetando gustoso su alvedrìo,
os ofrece sereis con èl felizes.
Los dos. Porque tu gloria assi mas eternices
de la fama en el Templo.
Hablan aparte los dos con los Moros.
Oct. Què pesares me assaltan, pues contemplo, *Aparte.*
que à mi hijo (què pena!)
tal delito al Abismo le condena.
Carl. Què desgracia (ò Leonido!) *Apart.*
tal delirio en tu alma ha introducido.
Marg. Què dolor està el pecho padeciendo, *Aparte.*
al contemplar pecado tan horrendo!
Dem. Què victoria el Abismo yà ha logrado! *Aparte.*
O què bien à Leonido le he engañado!
Fen. Yo no sè, què en tì veo, *Aparte.*
Anciano venerable, que deseo,
que en tì cessen las penas,
y passen à mi cuello las cadenas
de tu prision.
Bod. O Cielos!
la libertad os pido.
Cel. De mis duelos
aliviame, Señor, por tu clemencia.
Bod. No me harto de llorar.
Cel. Muestra paciencia,
templa yà tus enojos.
Bod. Hasta que estès, amiga, tù sin ojos,
no es capàz que la tenga.
Cel. Bodegòn, esse mal sobre tì venga.
Celim. Por bufon el cautivo me ha gustado.
Bod. Por Dios que à la perrilla me he inclinado.
Bel. Un prodigio es, Señor, toda su vida.
Rey. Gustarè de escucharla.
Leon. Pues rendida,
gran Señor, por servirte mi obediencia,
te la referirà, pues dàs licencia
à mi voz; y assi, escucha:
Bod. Aora verèmos lo que desembucha.

Leon. Nacì para ser prodigio
de las edades del tiempo,
ò grãdeHamete!à quien rinde
adoraciones mi zelo,
en Alicata, à quien baña
el cristàl del Sasso terso:
en una lòbrega noche,
y tanto, Señor, que creo
anunciò su obscuridad,
quanto ha ido sucediendo
à muchos, que oy lloran tristes
influencias de mi gènio;
pues fuè tal la baterìa
de relampagos, y truenos,
de rayos, lluvias, granizos,
horror, y espanto, que el Cielo,
al tiempo que yo nacia,
formò en el vago elemento,
que admirados, y confusos,
à tal estrago estuvieron
todos quantos lo notaron,
si dexa notar el miedo:
el Etna saliò de madre,
despidiendo de sus senos
mil encendidos bolcanes,
mil vorazes mongibelos,
ayudados de la furia
del Aquilòn, y del Hebro.
Bramaba el mar, y las rocas
heria con tanto excesso,
que toda Sicilia tuvo
entonces su fin por cierto.
Nacì en fin en esta noche
con tan horribles agueros,
veridicos baticinios
de quanto ha obrado mi aliéto.
Mi madre me fuè criando,
con tal trabajo, y anhelo,
quanto yo ingrato pagaba
su amor con iras, y ceños;
pues muchas veces en sangre
bañaba sus blancos pechos,
arrancando los pezones
voràz con mis labios fieros;
y dexando el dulce nectar,
mostrè mas gusto, y contento
en alimentarme ansioso
de la sangre, que vertiendo
iba, Señor, por mi causa
en mil arroyos pequeños,
q̃ en aquel manjar, q̃ al hombre
dàn por primer alimento.
Los tres lustros de mi vida
contaba, quando à un Passeo
que en las orillas del mar
es de la vista embeleso,
saliò mi madre una tarde;
à quien solo fuì sirviendo
à su hermosura yo entonces
de custodia, y de escudero:
estando solos los dos
descansando en el ameno
pènsil, que hermoso retrata
los primores del Hibleo,
mi madre, como otras veces
con amenazas, y ruegos,
con alhagos, y rigores,
yà amorosa, yà con ceño,
yà severa, yà apacible,
yà resuelta, y yà temiendo,
por un grande espacio estuvo
dandome sus documentos.
Mas yo, que en otra materia,
muy contraria, discurriendo
estaba, no dì atencion
à sus prolijos consejos;
y en vez de ponerle rienda
su doctrina à mis intentos,
antes avivò el gusano
de mi lascivo veneno;

pues

pues luego que nos sentamos,
feròz me assaltò el deseo
de gozar de su hermosura;
y en tanto q̃ reprehendiendo
me iba severa, yo estaba
discurriendo el mejor medio,
para poder conseguir
de amor aquel pensamiento:
Intentèlo, mas no pude,
porque su rigor severo,
altivo impidiò lograsse
de mi amor tal devanèo:
Por lo qual, ciego de enojo,
la dì la muerte, temiendo
no llegasse à descubrirme;
y esperando por momentos
el parto, con un puñal
la abrì, y saquè de sus senos
dos niñas, que yà lloraban,
mas q̃ el nacer, mi ardimiento:
Saquè la una; y en tanto
que à executar fuì lo mesmo
con la otra, la embolvì
de grana en un ferreruelo,
dandola en el suelo cuna
aquel instante pequeño,
que tardar podria en sacar
la otra à mas seguro puerto:
de repente me assaltò
fiero un monstruo, q̃ sobervio,
aquella inocente vida
me robò ayrado, y sangriento:
mas no pudiendo alcanzar
su feròz curso ligero,
y quitandole la presa,
castigar su atrevimiento;
teniendo yà la otra en tierra;
le dì sepultura al cuerpo
de mi madre entre las aguas;
y al instante à casa buelvo,
donde le fingì à esse Anciano,
que de un frenesì violento
apoderada, despues
de parir, sin que mi esfuerzo
pudiesse impedir su estrago,
hizo panteon funesto
de su vida en las corrientes
cristalinas. Sintiò el Viejo
esta, que verdad creyò;
y hasta oy nunca à saberlo
ha llegado, ni otro alguno;
que fuè fortuna, confiesso.
Fuese mi hermana criando,
y al llegar à aquel perfecto
estado, que à la muger
habilita al casamiento,
mi Padre le efectuò
con Carlos; pero supuesto, (so,
q̃ esto aora aquì no hace al ca-
voy mi vida prosiguiendo;
y para mas no cansarte,
solo dirè, que mi gènio
ha sido tal, que jamàs
dexè de afligir severo,
con iras, y crueldades
à todos, menos à aquellos,
que de Maria al amparo,
temerosos se acogieron;
pues su invocacion à muchos
ha libertado de riesgo,
que solo esta devocion
desde niño la professo.
No quedò muger ninguna,
que no conquistasse diestro,
ò con violencia, ù alhago,
ò con rigor, ò con ruego.
En jamàs he oìdo Missa,
ni à nadie guardè respeto:
En mi Patria, aborrecido
estos delitos me hicieron.

Y

Y como yo tan continuos
executaba los yerros,
no huvo hacienda, que bastasse
à dorar tantos excessos;
y assi que à mi Padre pobre
yà todos, Señor, le vieron,
hicieron que de mi vida
se abriesse el grande quaderno;
y abierto, todas las Causas,
en Audiencia se siguieron:
por ellas fuì perseguido
de nobles, y de plebeyos,
de Ministros, y mugeres,
de grandes, y de pequeños;
que entonces cada uno quiso
quedar de mì satisfecho.
Por huìr de este rigor,
tomè en una Iglesia puerto,
donde estuve muchos dias;
y Cesar, que compañero
fuè en mis fortunas, tambien
tomò amparo en otro Templo.
Algunas noches los dos
andabamos por el Pueblo
para buscar de la vida
nuestro preciso alimento;
y en una, que por motivos,
que dexo ahora al silencio,
salì à dàr la muerte à Carlos,
pudo un Esquadròn sobervio
de Ministros, y vecinos
tomarme todos los puestos;
y à no ser por mi valor,
y por el altivo aliento
de Cesar, no me escapàra
de quedàr, ò muerto, ò preso;
porque allì el Governador
hizo yà tema su empeño.
Y assi, viendome acosado,
con Cesar me salì huyendo
hasta la Playa; y allì
el Principe Belerbeyo,
para mejorar mis dichas,
nos hizo sus prisioneros.
En el discurso del viage,
Cesar todos los preceptos
abrazò del Alcoràn
de Mahoma; y yo resuelto,
à persuasion suya, al punto
seguì allì, Señor, su exemplo:
Con lo qual, yà mi fortuna
llegò al mayor complemento;
q̃ assi darè assombro al mundo
le pondrè temor al Cielo,
causarè espanto à las fieras,
darè pavòr al Infierno,
dominando mi valor
en el Sol, Luna, y Luceros;
en hombres, brutos, y en aves
en fuentes, mares, y en vientos
en montes, prados, y en flores,
en agua, ayre, tierra, y fuego.

Rey. Llega, valeroso Joven,
à mis brazos, pues en ellos
es bien, que mi amor te premie
esse heroycò noble zelo.

Leon. Beso tus pies.

Bel. De su vida
son muy grandes los portentos.

Dem. Ellos me dàn esperanza *Ap.*
de ser de su alma dueño.

Estaràn hablando aparte los Moros, Leonido, y Cesar, en tanto que los Cautivos representan sus afectos.

Oct. Ay esposa de mi vida, *Ap.*
què ignorante del sucesso
tuyo he vivido! Y ay hija,
que

que à ser veniste sangriento
pasto de una fiera horrible!
llora.

Bod. Declarò como un gilguero.

Marg. Ay Madre del alma mia! *Ap.*
Ay hermana! como puedo
dexar de llorar ahora
vuestra desgracia? O protervo
tyrano hermano! *Llora.*

Carl. O cruèl
traydor Leonido, q̃ has hecho
aqui alarde de tu infamia! *llor.*

Bod. Esto tenia encubierto?
Jesus, y què hombre tan malo!

Cel. Dime, y ay alguno bueno?

Bod. Y quien la mete en docena?

Cel. Ea, calle, no sea necio.

Fen. Que quepan tantas maldades
en un hombre! *Apart.*

Celim. Tonta quedo,
señores, con lo que he oìdo.

Bod. Por si pega, yo me meto
con el Rey à entretenido.

Leo. Ley es en mì tu precepto. *al Rey*

Bod. Dad, Señor, los escarpines,
Arrodillado.
para un guisado à mi afecto.

Rey. Quien sois vos?

Bod. Soy un criado
de este Santo compañero
de Mahoma.

Rey. Me parece,
que sois hombre de gracejo.

Bod. Soy la casa de placer
de Asturianos, y Gallegos:

Leon. Dirà dos mil desatinos;
y yo, Gran Señor, os ruego,
no hagais caso de èl.

Rey. Dexadle,
que con su humor me divierto:

Bod. Sì, dexadle: Pues Señor,
como os iba aquì diciendo,
yo soy Bodegòn Porcuna.

Rey. Y què significa esso?

Bod. Casa, donde mil guisados
se hacen, y todos puercos.

Rey. Decidme, y de donde sois?

Bod. De un Arrabal de Marruecos.

Rey. De Marruecos?

Bod. Junto à Esquivias.

Rey. Donde es?

Bod. Es pegado al Cerro
donde Mahoma chocò
à sorbetes con un Cuero.

Rey. Què Mahoma?

Bod. Un tio mio,
de mi padre octavo nieto,
que se casò con Jilaila,
y ambos fueron al Infierno:
alli nacì, y fuè mi padre
Don Mahomet de Tozuelos.

Rey. Què usan allà nuestros nõbres?

Bod. Si mi padre naciò en Meco,
y mi madre naciò en Tunez.

Rey. En Tunez?

Bod. Junto à San Pedro,
cerca de la Moderìa,
y alli todos descendemos
de Mahoma.

Rey. Què Mahoma?

Bod. Padre de mi octavo abuelo.

Rey. Està bien.

Bod. Casò en Jetafe
con mi padre Don Almuerzo
Doña Comida mi madre,
y fueron mis dos abuelos
Don Refresco, y Doña Cena,
sus dos padres; con que luego
que yo nacì, el alto nombre
de Bodegòn me pusieron.

Doña

DoñaTaberna es mi hermana,
que casò con Don Dinero,
y son hijos de los dos
Don Panecillo, y Don Queso.
De su sangre, Gran Señor,
son todos los Mosqueteros,
que engendrados en quartillos,
son despues grandes pellejos,
y paren en bomitonas
unos zorros, graci verbo.
Son las Armas de mi Casa,
sobre blanco, caldo negro,
unas morcillas al ayre,
unos quaxares rellenos,
unos libianos podridos,
un plato de pies de puerco,
unas panzas hechas callos,
y unas manos con uñeros.
Todo aqueste Escudo orlan
gran cantidad de barreños,
llenos de ensalada verde,
con porcion de duros huevos.
Su Zima està corouada
de la testa de un Gallego,
que limpiandose las muelas,
los quartos àstà plañendo.
que en comer gastò. Y en fin,
granSeñor, sin cumplimientos,
soy quien con este bandullo
podrà hartaros el pellejo.
Y aqui paz, y despues gloria,
perseculum, in eternum.

Leon. No digas mas desatinos,
quita loco.

Rey. Toma, en premio
de tu buen humor.

Pod. Què lindo!

Rey. Este diamante. *dale una sortija.*

Pod. Què bueno!
vivas mas años, que viven
Tias, Madrastras, y Suegros.

Leon. Vive el Cielo, que la Mora *Ap.*
triunfando và de mi pecho,
pues su divina hermosura
arrastra (ay Dios!) mi deseo
à amarla; pero despues
que logre oportuno tiempo
la expressarè mi cuidado.

Fen. O quanto (ay de mi!) aora siento
sea tan cruèl, y altivo *Apar.*
este gallardo mancebo;
pues no sè què causa oculta
hace, arrastrando mi afecto,
que à èl me incline.

Bel. Hado injusto, *Apar.*
templa yà tu ayrado ceño,
y concedeme, que en Fenix
sean los rigores menos,
porque temple su favor
de mi pecho los incendios.

Rey. Venid de Mahoma santo
à su soberano Templo,
para que de tantas dichas,
las justas gracias le demos.

Bel. A tus pies, Fenix divina, *Al passar.*
sacrifico mis afectos.

Fen. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Rey. Vamos.

Alì, y Bel. Yà te obedecèmos. *Entranse.*

Leon. O quanto con la conciencia
batalla mi pensamiento;
mas què importa, si mis dichas
de esta suerte vàn creciendo. *Vàse.*

Dem. Viertan aqui mis cautelas
su mas infernal veneno,
hasta que Leonido arroje
la devocion, que en su pecho
tiene

tiene à MARIA (què pena!)
en vivas ansias padezco. *Vàse.*
Bod. Yo voy à vèr de Mahoma
el Zancarròn. *Vàse.*
Fen. Vete adentro,
Celima, y lleva contigo
essa Criada. *por Celia.*
Celim. Me huelgo,
que rabiando estaba yà
por quitarme de este puesto:
venid conmigo.
Cel. Sì harè.
Celim. Las dos amigas serèmos;
Cel. Seamoslo enhorabuena.
Celim. Entrèmos, pues.
Cel. Vaya, entrèmos. *Vànse.*
Carl. O pesares de mi estrella, *llor.*
y en q̃ trance me aveis puesto!
Oct. Ojos, llorad, (ay de mì!) *llora*
dènme paciencia los Cielos.
Marg. Pesares, templad la saña,
que yà me falta el aliento
para resistir. *llora.*
Fen. Sus penas
està la alma padeciendo
infelices, que la suerte
ha logrado vengativa,
cruèl, tyrana, y esquiva;
causaros pena tan fuerte.
No lloreis, (mas ay de mì!)
què mal aqui os aconsejo; *llora*
porque si yo el llorar dexo,
mas mi mal se aumenta assi.
Vuestros pesares esquivos
siente yà la alma amorosa,
y del pesar no reposa,
que tiene al veros cautivos.
Es tanto yà lo que amo
tus canas, honrado viejo,
que yà el sèr de Infanta dexo;
y por mi padre te aclamo.
A tì, que la ira tyrana
traxo à tan fiera prision;
dentro de mi corazon
el lugar te doy de hermana.
Y a tì tambien, de mi afecto
(como parte tan llegada
à los dos) de tì apiadada,
todo favor te prometo.
Yà son mios los pesares,
que tanto sentìs aqui:
yà à vuestro Dios oy en mì
de amor le dedico Altares.
Del Rey de Tunez sobrina
me apellidan; pero todo
lo desprecio, y me acomodo
à seguir vuestra doctrina.
Mis padres ignoro: (ay triste!)
tù arrastras oy mi deseo
à que te ame; y assi creo;
que mi Padre, señor, fuiste:
No lloreis yà, Padre mio,
callad, no lloreis hermana;
que oy vuestra pena tyrana
aliviarla, en Dios confio.
Oct. Hija; pero què mal digo!
el afecto me arrastrò:
perdonad, señora: yo
(què mal mi passion mitigo!)
à vuestros pies humillado,
os agradezco el favor.
Fen. Levantad, què haceis, Señor?
Oct. Lo que debo. *Detienele.*
Fen. Es escusado
tal error aqui ahora os quadre;
mi afecto assi os le corrija,
Arrodillase.
pues nunca rinde à una hija
adoraciones su Padre.
Oct. Yo vuestro Padre, señora?

loco de contento eſtoy;
mi pena engañando voy
con eſte placer ahora.

Fen. Mi padre ſois, no lo niego,
vueſtra mano he de beſar,
Beſale la mano.
para aſsi poder templar
en mì eſte amoroſo fuego.

Oct. Señora, què es lo que haceis?
No executeis tal exceſſo.

Fen. Hija vueſtra me confieſſo,
ſi à mal vos no lo teneis.

Oct. Ay ſeñora, que no sè,
què gozo es el que en mì ſiento
quando os veò! (del contento
eſtremos de loco harè.)

Marg. Si à mi Padre le negais
los pies, dadmelos à mì.

Carl. Yo tambien os pido aqui,
el que eſſe favor me hagais.

Fen. Ahora en mis brazos ufanos
Levantalos.
os reciban mis amores;
ſi he de lograr los favores,
de que ſeais mis hermanos.

Los 3 Premie el Señor vueſtro zelo.

Fen. Venircs conmigo ahora.

Los 3. Yà obedecemos, ſeñora.

Fen. En ellos hallo conſuelo. *Ap.*

Oct. En ella el dolor mitigo. *Ap.*

Marg. En ella hallo mi contento.
Aparte.

Carl. Ella templa mi tormento. *Ap.*

Fen. Vamos.

Los 3. Vueſtros paſſos ſigo. *Entrãſe*

Salen Leonido, y Bodegòn.

Bod. Yà la funcion ſe acabò.

Leon. Aqui empieza mi deſvelo,
pues no sè què deſconſuelo
ahora à la alma la aſſaltò:
No sè, Bodegòn, què ſiento.

Bod. Tendràs gana de dormir.

Leon. Què dices?

Bod. Què he decir.

Leon. Dexame yà, penſamiento;
Paſſean
no me atormentes, yà sè,
q̃ un gran yerro he executado
pues loco, à Dios he negado
y una Ley falſa abrazè.
Si al Cielo mal le parece
el error que aqui executo:

Bod. Viſtaſe luego de luto,
y tù mantente en tus trece.

Leon. Por què no remedia en mì
con ſu influxo eſtas paſsio[nes]

Bod. Con Dios andas en razo[nes]
Ay pobrecito de tì!

Leon. Y en mì eſte gènio cruèl
templa con piadoſa Eſtrella

Bod. Bueno es eche culpa à ella
de lo que la tiene èl.

Leon. Y aſsi, ſi ſu hado me influ[ye]
tan mal, yo no tengo culpa

Bod. No es muy boba la diſculpa
à quantos necios deſtruye.

Leon. Benevolo ſea conmigo,
mudando mi inclinacion:

Bod. No es mala la entonacion,
que aora ha eſcogido el Pam[plina]

Leon. Un eſpiritu apodera
mi altivo pecho furioſo.

Bod. Eſſe es un diablo goloſo;
que anda à coger eſſa pera.

Leon. El me obliga à que oprimi[do]
ſolo entre deleytes viva.

Bod. Pues eſſe la llama aviva,
para que ſeas freido.

Leon. Què importa ſea mi vida

oy tan mala? Nada creo.

Bod. Lleve el diablo quanto veo,
si su alma no està podrida.

Leon. Ni que matasse à mi madre,
ahora què llega à importar?

Bod. No mas, que hacerle enviudar
antes de tiempo à tu padre.

Leon. Y què importarà tambien,
aver despues renegado?

Bod. El que seràs condenado
por siempre jamàs amen.

Leon. Pero, Cielos, (ay de mi!)
que yà mi culpa conozco.

Bod. No te lo dixe yo, Orozco,
que te han conocido aqui?

Leon. Que tan mala inclinacion
sea posible en mì encontrar?

Bod. Es muy facil el pecar,
exclama un Kyrie eleyson.

Leon. O si antes huviera muerto,
que tanto huviesse pecado!

Bod. Si deseas ser salvado,
vete à cerner à un desierto.

Leon. Pero, corazon, què es esto?
tù temes, ni te acobardas?

Bod. Yà graniza en las albardas,
mil harà quien hace un cesto.

Leon. Vivamos entre placeres,
desahoguese mi pecho.

Bod. Esso te harà buen provecho,
y mas si al Sol te pusieres.

Leon. Fantasìa, no me aflijas,
yà conozco mi delito.

Bod. Si en tu dolor estàs frito,
vamos à hacerle torrijas.

Leon. Huyendo mis aprehensiones
irè: ò pesar de mi suerte!

Bod. Y en la hora de nuestra muerte
libranos de tentaciones.

Leon. A buscar voy en què pueda
divertir tanta agonìa:
à tu Hijo ofendì, MARIA,
en ti el amparo me queda.

Vase.

Bod. El pobre se fuè sin tino,
y aqui en mì no reparò.

Sale poco à poco Celima, haciendo que no le vè.

Celim. El Diamante me agradò,
y à pillarle me encamino.

Bod. Ola, por Dios que la moza
es bella à mil maravillas.

Celim. El Diamante hace cosquillas.

Bod. Su carilla me retoza:
sois vos de Palacio Dama?

Celim, Sì, amigo.

Bod. Como què cosa?

Celim. Entretenida.

Bod. Chismosa?

Celim. Esso es agraviar mi fama.

Sale Celia, y quedase al paño.

Cel. Bodegòn aqui ha de estàr,
pero à Celima encontrò:
el Diamante me gustò,
yo he de intentar le pescar,
fingiendole al dueño amor.

Celim. Amor tiene?

Bod. Como un pabo.

Celim. Es muy fino?

Bod. No me alabo.
Diamantillo, ojo à vizor.

Celim. De presto el amor le ha entrado.

Bod. Has de saber, que hà mil dias,
que te vì baylar Folìas
sobre la ala de un texado.

Celim. Què desatino!
Bod. Es muy cierto:
Por señas.
Celim. No sea bufòn.
Bod. Que hacia la entonacion
un Barbero patituerto:
yò por encanto te vì,
pues soy Maxico.
Celim. Esso es chanza.
Cel. Ola, buena và la danza:
que esto estè escuchando aqui?
Celim. Ea, calle, que me enfada
su disparate escuchar.
Bod. Usted me llegarà à amar?
Celim. Si esse me dà. *Señala à la sort.*
Bod. No me agrada.
Cel. Amele usted, sì, señora, *Sale.*
que es alhaja para ello:
No te he de dexar cabello
con estas manos ahora,
Pega à golpes con èl.
Picaròn, aleve, ingrato,
falso: como tanto miente?
Bod. Muger del Diablo, detente,
valgame Poncio Pilato.
Celim. Por què, dì, assi le maltratas?
Cel. Porque à mì, con sus razones,
me puso en obligaciones
de quererle.
Celim. Y assi tratas
à quien rendiste à tu amor,
y à mì vienes à engañarme?
Bod. Esta creo ha de arañarme.
Celim. Picaro, infame, traydor,
toma vil. *Las dos le vàn*
Cel. Toma, atrevido. *(dando golpes.*
Celim. Embustero.
Cel. Deslenguado.
Celim. Picaròn.
Cel. Desvergonzado.
Las 2. Hombre ruin, y mal nacido.
Dexanle
Bod. Muy maltratado direis.
Voto à Dios.
Celim. Pues què resuella?
Bod. Señor, ella me deguella.
Celim. Picaròn, yà lo vereis:
à mì engañarme, teniendo
en otra yà obligaciones?
Bien està, de tus trayciones
yo me vengarè en pudiendo.
Vase
Bod. Demonio, què has de vengar?
Ay, Dios mio, mi tozuelo!
Pues dìme, has dexado pelo
yà, que poderme agarrar? (r
Cel. Sea muy enhorabuena, *Muy*
feo Bodegòn, el emplèo,
que ha escogido su deseo.
Bod. Esto faltaba à mi pena:
mi bien, mira que me matas
con essa solapa impìa.
Cel. Apartese.
Bod. Celia mia.
Cel. No gusto de pataratas.
Bod. Perdona yà à quien te adora.
Cel. Embustero.
Bod. Como ay vino.
Cel. Quite allà.
Bod. Serè muy fino.
Cel. Vaya con esso à la Mora:
mas mi ama viene allì,
y su nuevo galantèo.
Bod. Pues me sacudiò el polèo,
de ella voy huyendo aquì.
Y en què quedamos?
Cel. En que
te olvido yà, Bodegòn.
Bod. Pues, Celia mia, afufòn:
bien el Diamante escapè. *Va*
Sa

Salen Fenix, Margarita, y Celima.

Fen. Templa yà los sentimientos,
y dà alivio à pena tanta.
Marg. Ay señora, que el dolor
no me permite aliviarla,
sino solo con mi llanto!
Fen. Oy en mì lugar de hermana
adquiriste, Margarita:
tu pena en mi amor descansa.
Celim. En què quedaste con èl?
Cel. Le he embiado noramala.
Celim. Bien hiciste, pues las dos
quiso tener engañadas.
Dent. Oct. Valedme, sagrados Cielos.
Fen. y Marg. El pecho se sobresalta.
Dent. Oct. Jesus mil veces! Jesus!

Sale Bodegòn muy apresurado.

Bod. Valgame Santa Susana.
Fen. y Marg. Bodegòn, que es esso?
Bod. Adonde
me esconderè? Santa Eufrasia!

Sale Carlos llorando.

Carl. Perezca mi triste vida,
matenme mis proprias ansias.
Marg. Carlos, esposo, què tienes?
Carl. Ay Margarita adorada!
Fen. Que te aflige?
Carl. Gran Señora,
no encuentro con las palabras.
Las 2. Animate.
Carl. Como puedo,
quando al ir à pronunciarlas,
la pena de mi dolor
las añuda en la garganta?
Bod. Pues yo os lo dirè, señoras.
Las 2. Què te detienes, acaba.
Bod. Esto es, que mi amo, y Cesar
en esse Jardin estaban,
al tiempo que el pobre Octavio
en èl sus penas lloraba.
Viòlos, predicò un sermon
à sus dos perdidas almas;
y hecho un perro, por su cuẽtã
tomò Cesar la demanda:
Enojòse, y à Leonido
le dixo: Còmo aguantaba
aquellos atrevimientos?
Y fuè tanta la cizaña,
que le metiò alli, y tan grande
de sus voces la eficacia,
que Leonido enfurecido,
con colera nunca usada,
con un puñal, (què desdicha!)
sin mirar lo que pescaba,
de los ojos de su Padre
dexò la luz eclypsada.
Marg. Què dices? (ay de mì triste!)
Fen. O què crueldad tan tyrana!
Carl. Muera yo à este sentimiento.
Bod. O! guarde yo mis ventanas.
Cel. Jesus, què barbaro hombre!
Celim. Què traycion tan temeraria!

Sale Leonido furioso con un puñal en la mano, y el Demonio deteniendole.

Leon. Dexame, Cesar, què quieres?
Dem. Leonido, mira, repàra,
que no es de pechos heroycos
el rendirse assi.
Leon. O mal aya *Arroja el puñal.*
instrumento, que à ser vino
de tan grande impiedad causa.

Dem. Si atrevido te enojò, *Anda por*
qué culpa tienes? (*el tablado*
Leòn. Villana (*furioso.*
fuè la accion, yo lo confiesso:
ay, que el corazon se abrasa!
Saquè à mi Padre los ojos:
què estrella es esta, que arrastra
mi gènio à precipitarme
à tan barbaras hazañas?
Marg. Què has hecho, hermano?
Leon. No sè.
Carl. Què hiciste, Leonido?
Leon. Nada,
nada, que gusto me dè.
Fen. Es possible.
Leon. Bella Infanta,
Margarita, Carlos, todos
dexadme yà, no me añadan
vuestras razones mas penas
à las muchas que me assaltan.

Salen por distintas partes el Rey, Belerbeyo, Alì, y Moros.

Rey. Quien assi altera el sossiego
de mi Palacio?
Bel. y Alì. Quien causa
este alboroto?
Leon. Yo soy,
yo, q̃ infiel (crueldad estraña!)
saquè à mi Padre los ojos;
y pues el Cielo me falta,
busque en la tierra mi muerte;
pierda, pues perdì yà la alma,
la vida, denme sepulcro
del mar las ondas saladas. *Vàse.*
Dem. Esso pretendo. *Aparte.*
Bod. El Demonio
que aora siguiera tu planta.
Rey. Seguidle, no se despeñe
su ceguedad en las aguas.
Vanse los Moros.
Marg. Muriendo voy de dolor. *Vàse.*
Fen. La pena de mi me saca. *Vàse.*
Carl. O quanto el pesar me aflige!
Vàse.
Cel. y Celim. Vamonos. *Vanse.*
Bod. A Dios muchachas.
Rey. Mucho sentirè à Leonido
suceda alguna desgracia.
Bel. De hacer tu Reyno dichoso
dà seguras esperanzas.
Rey. Si lograrian alcanzarle?
Dem. Yà lo detuvo tu Guardia,
y hasta aqui te lo conducen:
pese al rigor de mi saña, *Ap.*
pues no cõseguì (què angustia!)
ahora se desesperàra,
que en tal estado su muerte
el triumpho me asseguraba.

Buelven Alì, y Moros con Leonido.

Alì. A tus pies està Leonido.
Leon. Què es esto, que por mì passa!
Yo tan loco, y descompuesto
pude estàr? A vuestras plantas
Gran Señor.
Rey. Vèn à mis brazos,
que por las espheras sacras,
que estimo tanto tu vida,
que diera por ella en paga
todo el Imperio del mundo.
Leon. A tì mi fee se consagra.
Bel. No rindais vuestro valor
mas de essa suerte.
Rey. Descansa
de tus fatigas Mahomet,
no à tus cuidados añadas
nueva pena. Alà te guarde.

Leon. El, señor, contigo vaya.
Rey. Vèn, hijo.
Bel. Tus passos sigo.
Vànse, y los Moros.
Bod. Miren què dos buenas almas.
Leon. Mal aya mi crueldad,
mal aya mi sèr, mal aya,
que solo le hallo empleado
en causar tantas desgracias.
Bod. Un remedio te darè,
si de una vida tan mala
deseas salir.
Leon. Y qual es?
Bod. Pide à Dios, que te dè sarna;
pues mientras la tengas, creo,
te ocuparàs en rascarla;
y assi no tendràs lugar
para que uses de tus mañas.
Leon. Picaro, como te atreves
à burlarte de mis ansias?
La muerte tengo dè darte.
Saca el puñal.
Bod. Por la Virgen. *suspendese Leon.*
Dem. Calla, calla. *Ponele la mano en*
Dexale, Leonido. (*la boca.*
Leon. Yà
fuerza serà, que le valga
la invocacion.
Dem. Pese à mi!
Bod. A mi boca puso trabas
al nombrar la Virgen? Diablo
es este Cesar, sin falta:
mas para vèr si lo es,
assi he de darle matraca:
MARIA fuè concebida, *canta*
llena de dotes de gracia.
Dem. Villano, salte allà afuera.
Bod. Es demonio, como ay parras.
Leon. En oyendo de MARIA
las excelencias, templadas
miro en mi pecho las iras.
Dem. Aqui, astucia, esta batalla
Aparte.
es la que hemos de vencer.
Leonido, pues no reparas,
que haces muy mal, si te fias
en essa muger, que en nada
puede ampararte, supuesto
mirando està, quanto agravias
à su Hijo; y mas valiera,
como yo, la despreciàras,
y de ella tambien aqui
renegasses?
Bod. La Cruz cata:
sino el Demonio, otro alguno
tal error aconsejàra?
Patillas, cata la Cruz.
Leon. Al escuchar tus palabras,
solo podrè responderte,
que si ser mi amigo tratas,
dexes yà de persuadirme
en este punto; que es tanta
la devocion, y el amor,
que tengo à essa inmaculada
Virgen Madre, que al oìr
solo su nombre, se pasman
mis sentidos, y èl me impide
muchas veces el que haga
mas estragos.
Bod. Esso sì, *Aparte.*
no dès à esse Diablo entrada.
Leon. Y ahora de passo te digo,
que si aqui me precisàran,
como lo hice de Dios,
de la Virgen renegàra,
no obedeciera, y primero
de aquesta Ley detestàran
mis potencias, aunque has visto
con el gran gusto que abraza
mi pecho todos sus Ritos;

y assì, advertido repàra
nunca en esto me aconsejes,
pues tus persuasiones, vanas
saldràn siẽpre. O Madre Virgen!
fieles cultos te dà la Alma;
y si estimas este obsequio,
dame auxilios de tu gracia. *Vàs.*

Dem. Y à mi tormentos, y penas.

Bod. Ira de Dios, que se araña.

Dem. Picaro, de mi te burlas?
vive el bolcàn de mi rabia,
Pega à golpes con èl.
que he de vengarme en tì aora.

Bod. Este remoquete falta
sobre el passado? Ay de mi!
válgame Santa Estefàna,
San Babilès, San Cyrilo;
que me ahoga, que me mata,
ay Jesvs! Santa Maria.

Dem. Yà te dexo; en vivas ansias
estoy penando.

Bod. Jesus!
Santa Maria Egypciaca:

Dem. Calla.

Bod. Jesus!

Dem. Cessa.

Bod. Ay triste!
Virgen Santissima:

Dem. Calla.

Bod. Què, sientes que te la nombre?
pues un poquito te aguarda.
Levantase.

Dem. No te vàs infame?

Bod. Nolo,
Pega con el Demonio à golpes.
hasta que vengado vaya:
diablo tienes? dì Jesus;
dilo aqui pataga!ana:
te estremeces? Maria viva,
viva, dilo; te dàn vascas?
viva Maria.

Dem. Ay de mì!
un bolcàn mi pecho abrasa:

Bod. Demonio, yo te conjuro,
que de aquesse cuerpo salgas;
en nombre de Dios, y tomas
Dale.
exiforas, salga, y vaya
à la casa de un Barbero
à ayudarle à zurzir barbas;
y pues de guitarras usa,
vè à tocarle una pabana.

Dem. Mejor serà, pese à mi! *Ap.*
dissimular pena tanta.
Bodegòn, porquè has creido,
que en mi Espiritus se hallan?

Bod. Porque te vì uñas, y hocicos,
y en la cabeza unas mangas,
que en los dias de San Marcos
sacan algunos por gala.

Dem. No creas tal desatino,
Bodegòn, que violentada
mi razon de las memorias
de aver perdido mi Patria,
hizo que assi enloqueciesse.

Bod. No te creo, que eres garda,
Diabolos non me tentavit.

Dem. Voy à sembrar mis cizañas,
y à inventar medios, por donde
me vengue de essa (què ansias!)
Muger, que al Abismo tanto
(ay infelìz!) acobarda. *Vase.*

Bod. Anda con diez mil demonios,
voyme à meter en la cama,
que me ha dexado molido:
Mosqueteros santas Pasquas,
tened paciencia, que yà
aqui acaba la jornada. *Vase.*

JORNADA.

JORNADA TERCERA.

Sale Leonido triste, el Demonio, y Bodegon.

Leon. Dexame, Cesar.
Dem. Què tienes?
Leon. No sè.
Bod. Viene de mohina.
Leon. Oy la suerte determina
bolver en males mis bienes:
loco estoy.
Bod. Vèn te atarè.
Dem. Yo soy tu amigo.
Leon. Ay de mì!
Bod. Tambien, Diablo, sal aqui.
Dem. Yo tu mal aliviarè,
cuentasele à mi amistad,
que el remedio te prevengo.
Leon. De los pesares que tengo,
es grande la immensidad:
alivio no le procuro,
pues es dificil hallarle.
Dem. Si en mì quieres encontrarle,
que le halles te asseguro.
Leon. En tì? què dices?
Dem. Es cierto.
Bod. Y lo harà como lo ofrece,
porque es Diablo, y se parece
al Tentador del Desierto.
Leon. Calla, loco.
Bod. Tù estàs mas,
pues de èl siempre te aconsejas,
y he de perder las orejas,
si no fuesse Barrabàs.
Dem. Vete de aqui.
Bod. Norabuena,
señor Diablo, cata Cruces,
antipoda de las luces,
y borròn de Luna llena. *Vàs.*
Dem. Vive mi enojo! atrevido.
Leon. Que de un simple assi hagas
caso?
Dem. Dices bien, de ira me abraso,
proseguir puedes, Leonido:
Ea, Infiernos, la ocasion *Ap.*
aqui se ofrece oportuna
de nuestro triumpho.
Leon. Fortuna,
duelete de mi passion:
digo, pues, que fiel amante,
las luces de Fenix bella
sigo Clicie, y Mariposa
me abraso en su ardiente hogue
muchos dias hà, que Amor
el corazon con sus flechas
me hiriò, dexãdo en mi pecho
de zelos tambien la guerra;
pues el Principe idolatra
la deydad de Fenix (penas,
dexadme) por lo q̃ (ay triste!)
no admite de la Princesa
de Argèl la mano, y el Reyno,
que le dàn tambien con ella.
Yo, que Argos soy de mi amor,
no ay instante, que no sea,
de quanto tratan los dos,
vigilante centinela:
Por lo qual lleguè à saber,

como Fenix le desprecia:
mas del Principe el poder,
si en su amor se desenfrena,
los desdenes de mi Fenix
el vencerlos serà fuerza;
y yo infelìz, (ay de mi!)
su hermosura à perder venga.
Pues aunque al presente logro,
que à mis ansias alhagueña,
compassiva, fiel, amante
corresponda su belleza,
temo, que por la codicia
de llegar à verse Reyna,
al Principe admita, haciendo
infelìz assi mi estrella.
De aqui nacen mis pesares,
mis angustias, y tristezas,
pues estoy loco de amor,
y tyrano veo me cercan
el tormento de los zelos,
y del poder las violencias:
Mira si razon me sobra,
à que tanto mi mal sienta.

Dem. Es verdad: mas yo, que amigo
fiel te sirvo, es bien te advierta,
la facilidad, que tienes,
para que de Fenix seas
dueño heroyco, y aũ de Tunez;
pues yà tengo à tu obediencia
del Reyno los principales,
q̃ en tierra, y en mar goviernan;
y siendo assi, tu passion
yà à nadie, Leonido, tema.
Esfuerze mas el engaño *Ap.*
el bolcàn de mis cautelas.

Leon. Ay de mì! que esse remedio
vendrà tarde, y no dà treguas
mi passion.

Dem. Si yo esta noche
en las sienes te pusiera
la Corona de este Reyno;
dì, sanàra tu dolencia?

Leon. Sì, amigo; pues no es preciso
sea mi suerte tan adversa,
que en tan limitado espacio,
de un poderoso la fuerza
triunfe en Fenix: mas no encuentro,
còmo esso, amigo, ser pueda,
quando es el tiempo tan corto,
que de aqui à la noche resta.

Dem. Esso no te dè cuydado,
que en estas cartas se encierra *Muestraselas.*
toda la conjuracion
de este Reyno; y sus Cabezas
mas principales te aclaman
por su Rey, Leonido, en ellas;
y para que lo consigas,
otra cosa yà no esperan,
que vèr, que matando al Rey
tu aliento altivo se arresta
en esta empressa: Leonido,
el Rey, y su hijo mueran:
embota tu noble azero
en sus vidas: la defensa
de la tuya, tus parciales
por mì te ofrecen: què esperas?
Assi tu dicha asseguras
con mi favor: què rezelas?
Assi consigues à Fenix,
y de tus zelos te vengas.

Leon. Que eres mi amigo conozco,
quando tan bien me aconsejas;
y assi, Cesar, tù veràs,
como reduce en pavesas
el incendio de mi pecho
sus dos vidas, quando en negras
y pardas sombras la noche
al Sol la mortaja ofrezca,

dan-

dando sepulcro à sus rayos
en el mar de sus Estrellas.

Dem. Assi seràs Rey en Tunez,
viviendo tu fama eterna;
pero Fenix viene aqui.

Leon. Mi gloria se aumenta al verla.

Sale Fenix.

Fen. Passion, que ciega me arrastras,
dime, (ay Dios!) donde me llevas,
pues en vez de retirarme
del precipicio, à èl me acercas?

Leon. No en vano el Sol embidioso,
al vèr el vuestro se ausenta,
corrido, que vuestros rayos,
luz à luz los suyos venza.
Y no en vano de las aves
oy la musica concierta
todo alegrias, mirando
nacer Aurora mas bella.
Tambien usanas las flores,
oy mas vanidad obstentan,
pues cobran mas hermosura
al pisarlas vuestra huella.

Fen. Dexa amantes fingimientos,
que mal en mi oìdo suenan:
à buscar vengo verdades,
no palabras lisongeras,
quando estoy tan combatida,
Leonido, oy de nuevas penas.

Leon. Ay mi bien! quien tus pesares,
y los mios acrecienta?

Fen. El Principe, y mi desgracia,
que oy me precisan, q̃ pierda
tu mano.

Leon. Fenix, què dices?

Fen. Que es tan adversa mi estrella,
que me aparta de quien amo,
y tyrana me franquea
al que aborrezco, supuesto,
que del Principe yà llega
el amor, y el rendimiento,
contra mi honor, à ser tema;
pues he tenido el aviso,
como aquesta noche intenta,
yà prevenido de ardides,
violar mi casta pureza.

Leon. Ay de mì! tèn el acento:
tu voz, Fenix, se suspenda;
que yà el aliento me falta,
para escuchar la sentencia
de mi muerte en tus razones.

Fen. Si tanto à sentirlo llegas,
y me adoras, como dices,
ahora mi congoja apela
al postrer remedio.

Leon. Còmo?

Fen. Suplicote, que me atiendas.

Leon. Dì, Dueño mio.

Fen. Esta noche,
assi que el Sol haga ausencia
de este Orizonte, nosotros
podemos, mi bien, hacerla
de Tunez, que assi logramos
nuestra dicha, y burlar necias
intenciones de un tyrano,
que ajar mis candores piensa.
De tu padre, y tus hermanos
assi cessan las miserias,
que en su esclavitud padecen.
Yo un tesoro de riquezas
llevarè, que allà en tu Patria
nos dè sèquito, y grandeza.
La mano allà te darè,
si ser mi esposo deseas.
La Ley de Christo professo;
tù detestaràs la ciega,
que ahora sigues obstinado,
causando à Dios tanta ofensa.

Este

Este remedio es seguro,
el caso no dà yà espera.
el Principe es poderoso,
yo muger sin resistencia.
Tu padre penas padece,
sus hijos sufren afrentas,
tù vives metido en culpas,
yo à seguirte estoy dispuesta:
mira lo que determinas,
antes que el tiempo se pierda.

Leon. Confiesso, que tus razones
dexan à la alma suspensa:
Què harè, Cielos?

Dem. Pues te olvidas,
Leonido, de mis promessas?

Leon. Bien dices: Fenix divina.

Fen. Què es, Leonido, o q̃ intentas?

Leon. Matar al Rey, y à su hijo
esta noche, hacerte Reyna,
y lograr tu hermosa mano.

Fen. Pues, mi bien, no consideras
à los riesgos que te expones?

Leo. Tu hermosura à ellos me alienta,
Dueño tuyo assi serè.

Sale al paño de mano izquierda el Principe, y al de la derecha Bodegòn con Octavio.

Bel. Què es lo q̃ escucho, sospechas?

Bod. Aqui le dexè: mas tente,
que ay Moros en caponera.

Oct. Quando quede solo, avisa,
para hablarle.

Bod. Norabuena.

Sale el Rey à la cortina de enmedio.

Rey. Azia este sitio mi hijo
vì encaminaba sus huellas:
mas por saber lo que tratan
los tres, no ay duda, se qued[e]
allì oculto: desde aqui
yo tambien verè, què inten[tan]
unos, y otros.

Bel. No percibo
lo que hablan.

Leon. Amigo Cesar.
en tu mano està mi dicha:
mi bien, tus brazos merezca.

Al darse los brazos sale Belerb[ey] empuñando el Alfange.

Bel. Antes, Renegado vil,
te darè muerte sangrienta.

Fen. Ay de mi triste!

Rey. Què veo?

Leon. Suspendase vuestra Alteza,
hasta tanto que à otro sitio
deste le aparta mi huella. *V[ase]*

Bel. Seguirète.

Rey. Pues adonde,
Sale el Rey, y le detien[e]

Fen. Mi tio, (ay Dios!) estoy muer[ta]

Rey. Principe vàs?

Fen. y Belerb. Què desdicha!

Bod. Oyes esta escarapela?

Oct. Todo por mi mal lo escucho.

Bel. Señor, yo.

Rey. Tus locas necias
resoluciones haràn,
que mi Magestad Suprema
en Fenix un cruèl estrago
execute, pues te empeñas
en no obedecer mi gusto,
y por amarla desprecias
la superior hermosura
de la divina Princesa
de Argèl (en ira rebiento!)

y aſsi, loco, porque adviertas
por quien al rieſgo te expones,
y la diſtancia comprehendas,
que ay deſde la que idolatras,
à la que por ella dexas,
ſabe, que es Fenix la niña,
que à Leonido la fiereza
de un bruto robò en el campo,
quando ſu ſaña violenta
à ſu madre diò la muerte:
Yo ſe la quitè à la fiera,
que con mi gente emboſcado
eſtaba en las aſperezas
de aquellos montes ſobervios,
en aquella hora meſma
que ſucediò la deſgracia.
Yà tengo las pruebas hechas
de todo el caſo, y convienen
unas con otras las ſeñas,
que acreditan la verdad,
q̃ aqui aora à eſcucharme llegas
Y aſsi mira, deſatento,
inobediente, à quien pienſas
enſalzar al Règio Trono,
ſin advertir quanto yerras,
ſi con ſangre de Chriſtianos
la ſuprema tuya mezclas:
Tus locuras me han movido
tal ſecreto deſcubriera;
y oy, vive Alà ſoberano,
quedarà tu boda hecha,
ò de un cuchillo al rigor
darà Fenix ſu cabeza.

Bel. Deſdichas, què es lo q̃ eſcucho? *Aparte.*

Fen. Fortuna, què es lo que ordenas? *Aparte.*

Oct. Antes perezca mi vida, *Ap.*
que tal à Fenix ſuceda.

Dem. Oy los tormẽtos de todos *Ap.*
mis fieros triunfos umentan.

Bod. Uno llora, otro ſuſpira,
otro brama, otro moquea;
y aquel Diablo que eſtà alli
es el que todo lo enreda.

Rey. Què determinas?

Bel. Señor,
(viva eſtatua ſoy de piedra)
que obedecerè tu guſto,
(ea corazon alienta)
mas con una condicion,
y es, que à Fenix le concedas
(aunque pierda ſu hermoſura
debame aqueſta fineza)
ſe auſente de Tunez, pueſto,
que no eſtando en mi preſencia
mi paſsion mitigarà
de ſu rigor las violencias.

Rey. Eſtà bien.

Bel. Alà te guarde,
vèn alma à llorar tus penas. *Vàſe*

Oct. Reſolucion generoſa!

Fen. Què ſobreſaltos me cercan!

Bod. Eſte Principe, engarzado
avia de eſtàr en jalèa.

Rey. Laſtima ſu amor me diò, *Al Demonio.*
razon ſerà le conceda
lo que me ha pedido. Fenix?

Fen. Gran Señor.

Rey. Tu dicha llega;
retirate à prevenir,
que con tu Padre oy es fuerza
ſalgas de Tunez.

Fen. Què dicha!
humilde las plantas vueſtras
os beſo.

Rey. Llega à mis brazos,
alza, Fenix, de la tierra.

Fen. Alà te guarde. A mi Padre *Ap*
lle-

llevarè tan felìz nueva.
No en vano mi corazon
passaba tantas tristezas;
yà aqui averiguo la causa,
q̃ me obligò à padecerlas. *Vàse*

Rey. Bien salì de aqueste lance, *Al Demonio.*
pues assi escuso la guerra,
que el Rey de Argèl me ponìa,
si mi hijo no obedeciera:
Yà con esto, y con quitar
la vida à Leonido, cessan
mi temor, y sobresalto,
yà que por tì descubierta
fuè su traycion; y aora fio
(ò Muley!) de tu prudencia,
que este lance con secreto
dispongas, porque tan fiera
accion se castigue, al punto
haràs que à Palacio venga.

Dem. En todo he de obedecerte.

Bod. Jesus lo que secretean.

Oct. Nada oygo de lo que hablan.

Bod. Pues estira las orejas.

Rey. A tu cuydado lo encargo,
Mahoma te guarde. *Vàse*

Dem. Y èl quiera
logres tu intento: Ea astucias
pues conseguì, que creyeran
mi engaño el Rey, y Leonido,
yà es nuestra victoria cierta,
puesto que muerto à traycion
lograrè no se arrepienta,
ni el breve tiempo le dè
lugar à ello. Cautelas,
cantad por mi la victoria:
Arma contra el Cielo, guerra. *Vàse*

Bod. Yà todos han marchado, *Salen al tablado.*
Vamos de aqui, señor.

Oct. Què felìz hado
oy influye mi estrella,
pues Padre logro ser de Fenix bella.

Bod. No te creas su Padre,
si no vès te lo jura aqui su Madre.

Oct. Loco, no tu imprudencia
martyrice mi gusto.

Bod. Tèn paciencia,
que yo tambien la tengo;
y rebentando aqui contigo vengo.

Sale Carlos.

Carl. De Fenix, y mi esposa
vengo llamado: corazon reposa,
no anuncie tu latido
à la alma penas, males al sentido;
Pero, Padre, y señor!

Oct. O Carlos mio!

Bod.

Bod. Toma à tu suegro, y mira, que en tìo,
le lleves hasta el quarto
de Fenix, porque yà vengo muy harto
de andar con èl acuestas.

Carl. Mi dicha es el servirle.

Bod. Què molestas *Hablan aparte* Carl. y Oct.
ceremonias de yerno,
y estarà à Dios rogando, que al infierno
se le lleve à ser mula
de Neròn, aunque aqui lo dissimula.

Carl. Es, señor, gran ventura,
que Fenix sea tu hija: su hermosura,
su discrecion, y brio,
dàn las muestras de serlo.

Bod. Yo me rio,
viendo satisfacion tan absoluta.

Carl. Vamos, Padre, y señor, que pues tributa
la suerte oy dichas tantas,
no perdamos el tiempo,

Oct. Yà tus plantas
sigo, Carlos querido:
del contento (ay de mi!) pierdo el sentido.

Bod. Yà los dos han marchado, *Entranse.*

Sale Leonido.

Leon. Al Palacio me buelve mi cuydado,
impaciente, de vèr, (què infiel desvelo!)
que el Principe no sale, y nuestro duelo
la campaña decida: (dura estrella!)
mas verè ahora la luz de Fenix bella.

Bod. Muriò, señor, temprana
la passion de tu amor, porq̃ es tu hermana:
el Rey lo ha publicado,
descubriendo el secreto.

Leon. Què he escuchado?

Bod. Tu Padre està ahora à vella,
y à darla mil abrazos.

Leon. La voz sella *Pegale.*
en tu labio, atrevido,
ò muerte te darè. (pierdo el sentido!)

Bod. Buenas albricias dàs à mi cuydado.

Leo. Albricias, quando aqui muerte me has dado?
Mas yo me desespero,
sin mejor informarme yà primero,
si es engaño fingido
de este simple? (ay de mi! pierdo el sentido!)
ò no quiera mi estrella;
pues me abraso en el Sol de Fenix bella.
ser conmigo tyrana,
permitiendo (què pena!) sea mi hermana. *Vàse*

Bod. A Dios con la colorada:
bravo chasco fuè por cierto,
llegar à pensarse Gallo,
y quedarse Pollo guero.

Sale el Demonio.

Dem. Yà dexo el lance trazado,
de Fenix al aposento
fuè Leonido: al Rey previne
lograrìa sus intentos,
mandando le dèn la muerte
en este punto: Què veo?
Bodegòn?

Bod. Señor Demonio?

Dem. Que ayas dado en esse enredo?

Bod. Como tù en andar tiznado,
y entre tizones ardiendo,
carbòn de infernales llamas.

Dem. Dexa yà esse pensamiento.

Bod. Si tù dexas de ser Diablo.

Dem. Oye

Bod. Satan, vade retro
maledicte non tentavit
exiforas cancerbero.

Dent. Rey. Soldados, guardad las
puertas.

Bod. Oyes, Diablo, què es aquello?

Dem. No lo sè.

Bod. Assi supieras
de mordedura de perro.

Dent voc. Muera Leonido.

Sale Leonido huyendo con el alfange desnudo en la mano.

Leon. Hà fortuna!
echaste à mi suerte el resto!
Cesar?

Dem. Leonido, què tienes?

Leon. Llegò yà el ultimo estremo
de mi desdicha, que el Rey
parece que ha descubierto
la traycion.

Dem. Quien avrà sido
causa, que llegue à saberlo?

Leon. No sè; pero en trance tal,
Cesar, amigo, què harèmos?

Dem. Arrestarnos: no consientas
que te prendan; pues es cierto
que si fuera del Palacio
logras vibrar esse azero,
de tu parte se pondràn
los Principales del Reyno:
à mì me lo han ofrecido.
Ea, astucia, assi le empeño, *Ap.*
para que llegue su vida
à ser estrago sangriento
de tantos como le siguen.

Dent.

Dent.Rey. Soldados, tomad los puestos,
no se escape.
Bod. Berengenas!
Dem. A tu lado estoy.
Bod. Buñuelos!
Dem. Invisible à los demàs, *Ap.*
me verà à su lado puesto,
porque mas crea el engaño.
Leon. Pues en què nos detenemos,
Cesar, salgamos de aqui.

Salen por distintas partes el Rey, Alì, y Moros con armas en mano.

Rey. Aqui està.
Moros. Muera.
Leon. Teneos,
que aquel q̃ un passo mas diere,
verà en mì su fin postrero.
Rey. Còmo, dì, podràs librarte
de quedar, ò preso, ò muerto?
Leo. Desta suerte: mira, Cesar, *riñe. A su oìdo.*
que aqueste arrojo que emprehendo,
es fiado en tu palabra.
Dem. Seguro vàs. *A su oìdo, y riñe tambien.*
Rey. Loco, ciego,
què intentas?
Leon. Morir matando.
Rey. Castigad su atrevimiento.
Leon. Seguidme, y no en el Palacio
os haga encerrar el miedo. *Vàse*
Dem. Para hacer se desespere,
irè sus passos siguiendo. *Vàse*
Rey. Seguidle todos, Soldados.
Alì. En alas de mis deseos
te sigo, traydor aguarda. *Vàs.*
Rey. Al cãpo (ay de mì!) và huyendo,
y mis Soldados le siguen:
el que ahora le amparen temo
sus parciales, y consiga
el fin de su pensamiento:
Còmo, Mahoma, permites
sufra yo este menosprecio? *Vàs*
Bod. Andad con dos mil demonios,
galgos siguen al podenco:
siganle, mientras que yo
al quarto de Fenix entro
à contar quanto ha passado
à sus hermanos, y al viejo;
y de camino verè
si encuentro manducaverunt;
pues segun las viejas dicen,
con pan los duelos son menos. *Vàse,*

Dent. Alì. Seguidle, pues herido,
en vano penetrar esse escondido
enmarañado monte,
podrà su desaliento.
Dent. Dem. Este Orizonte,
desde su horrible altura,
en el llano nos dè dicha segurã:
despeñados muramos,
pues en tanto peligro nos miramos.

Cae Leonido como despeñado al tablado, abrazado del Demonio, ensangrentado el rostro.

Leon. Bien dices: Ay de mì! Valedme Cielos.
Dem. O que en vano los llaman tus anhelos!
pues yà quasi rendida
al aliento postrero està tu vida.
Dent. unos. Al monte, al llano, al risco.
Dent. otros. A la espesura, al soto, al obelisco:
Leon. Cesar, tù me engañaste, *Rebolcandose.*
y falso, en esta empressa me empeñaste,
pues he visto, (ay de mi!) muero rabiando,
que ninguno se ha puesto de mi vando.
Dem. Es verdad que yo he sido,
quien fantasticamente te ha fingido
del Reyno la alianza: nada es cierto;
para poder lograr, que fuesses muerto,
Leonido, en tal estado,
y fuesses al Abismo condenado.
Leon. Cesar, por què conmigo,
de amigo fiel, te has buelto mi enemigo?
Dem. No soy Cesar.
Leon. Pues quien?
Dem. Soy, disfrazado
en su forma, quien hizo à su mandado
venir en luces bellas
del Cielo la tercer parte de Estrellas:
Lucifer soy.
Leon. Què escucho?
con nuevas ansias, y tormentos lucho:
Dem. Condenado estàs yà, de Dios reniega.
Leon. Aquesso no, (ay de mi!) mi muerte llega:
Señor pequè, recibe mi congoja:
La Parca, de la vida me despoja;
y pues que muero yà, Sacra Maria,
en tu favor mi contricion se fia. *Muere.*
Dem. Yà su vida ha espirado;
pero infiernos, què es esto que he notado?
Como en tan fiera calma

ni

ni à pena, ni à descanso và su alma?
Mas yà veo, (què rabia! què agonia!)
que trata por mi mal, su bien, Maria.

Sale el Angel con una espada en la mano, y en la otra una hacha encendida.

Ang. Es verdad, monstruo fiero,
sombra del dia, infeliz lucero.
Dem. Maldito mi sèr sea!
Ang. Y assi, fiera cruèl, porque se vea
es tu poder muy corto, y limitado
con el de mi Señora, yà ha alcanzado
de su Hijo, que buelva
ahora à vivir Leonido, y se resuelva,
à pesar de tu furia,
oy nueva vida à hacer.
Dem. Què grave injuria!
Ang. Devoto de MARIA siempre ha sido,
por ella yà el perdon ha conseguido:
huye de aqui.
Dem. Si harè; pero te advierto,
Custodio, que pues yà vida esse yerto
cadaver ha cobrado,
à batalla conmigo eres llamado. *Vàse.*
Ang. Tus maquinas, malicias, y crueldades,
venceràn de mi Reyna las piedades;
y tù cobra el perdido
aliento, que el Señor te ha concedido. *Vàs.*

Leon. Què es lo que passò por mì? *Levantase*
Què es lo que notò el sentido?
Què es lo que la alma ha advertido?
Potencias, què es lo que vì?
Ay de mì! Pues còmo, Cielos,
viendo que en tanta agonìa, *Arrodillase:*
la gran piedad de MARIA
remediò mis desconsuelos,
no se arranca el corazon
de dolor, y atomos hecho,
sale de mi duro pecho
al golpe de contricion?
Viertan lagrimas mis ojos
de dolor: haganse rios,
llorando los desvarìos,
que à mi Dios dieron enojos.
Pequè, Señor, contra tì;
pesame de corazon,
aver sido la ocasion
yo de tu ofensa. (ay de mì!)
Dent. Alì. Soldados, en la espesura
des-

deſcubro al fiero traydor.

Leon. Tu ofenſa lloro, Señor,
dolor mi muerte apreſura.

Sale Alì, y Moros, y levantaſe Leonido.

Alì. Yà le logrè deſcubrir.

Todos. Daos à priſion.

Leon. Què mas preſo
me quereis, pues yà el proceſſo
de mis culpas lleguè à oìr?

Alì. Traedle, que yo me adelanto
à decir al Rey, que yà
en priſion ſeguro eſtà,
el que à Tunez puſo eſpanto. *Vaſe.*

Moros. Vamos, pues.

Leon. Sacra MARIA,
pues eres mi protectora,
tiempo es ahora, Señora,
ſeas mi norte, luz, y guia. *Llevanle.*

Salen el Rey, y el Demonio.

Rey. Traydor, què es lo q̃ me dices?
Què pronuncia tu vil lengua?

Dem. Que ſi à Mahomet le caſtigas,
agraviaràs ſu inocencia,
por un duelo, que los dos
tuvimos en nueſtra tierra,
mi ojeriza contra èl,
por vengarſe, eſta quimera
te fingiò: de que fuè engaño,
yà tienes clara evidencia,
viendo que de tus vaſſallos
nadie reſiſtir intenta
ſu priſion, y que tu Reyno
nada por ella ſe altera.
Las Cartas que te moſtrè;
ſon ſus firmas contrahechas
por mì, que en falſificarlas
tengo tanto acierto.

Rey. Ceſſa,
que por Alà Soberano,
que mi Juſticia ſuprema,
oy con tu muerte ha de hacer,
que otros traydores me teman.

Dem. A vèr ſi conſigo aſsi, *Ap.*
que morir no le conceda,
y antes le haga mas favores,
porque de ellos à la fuerza
prevarique ſu conſtancia,
y à ſu obſtinacion ſe buelva.

Rey. Ola? *Salen dos Moros.*

Moros. Señor?

Rey. A eſſe infiel
llevadle preſo.

Dem. Es ſuperflua
eſſa prevencion; pues antes,
que tus rigores me prendan,
veràs, que me dàn ſepulcro
de el mar las olas immenſas. *Vaſe.*

Rey. Seguidle.

Mor. Yà obedecemos. *Vanſe.*

Rey. Vive eſſe globo de Eſtrellas,
que he de dàr à ſus trayciones
oy la pena mas ſevera.

Alì. Señor, à decirte vengo, *Sale Alì.*
como pudo mi obediencia
lograr prender à Mahomet.

Trae Bodegon à Octavio,

Bod. No vienes con mala freſca.

Oct. A pedir vengo ſu vida,
pues dicen que preſo queda.

Salen Fenix, Margarita, Celia, y Celima, por mano izquierda.

Fen. y Marg. Què dices?
Cel. y Celim. Que le traen preso.
Fen. y Marg. Què pesar!
Sale Carlos por donde Octavio.
Carl. Movido de esta
novedad, hasta Palacio
me conduce aora mi estrella.

Sale el Principe por la cortina de enmedio.

Bel. De la prision de Mahomet
à daros la enhorabuena
viene mi humildad.
Rey. Ay hijo!
que à un engaño nos sujeta
la malicia de un traydor.
Bel. De què suerte?
Rey. Como Cesar,
agraviando la lealtad
de Leonido, accion tan fea,
fingiò à su inocencia.
Bod. Bueno.
Dent. voces. Quita, quita, aparta, fuera.
Rey. Mas yà le traen à este sitio.

Sacan los Moros à Leonido, y à su lado viene el Angel.

Ang. Ea, Leonido, no temas.
Leon. Como es possible à tu lado?
Rey. O Mahomet! mis brazos sean
quien premiando tu lealtad,
te ensalzen à mas grandeza.
Leon. Señor, dame tus auxilios, *Ap.*
que no los admita dexa,
pues de un punto à otro es precisso,
que à perderlos aqui venga.
Rey. De què suerte?
Leon. Como yà,
detestando de tu Secta,
oy la Ley de Christo abrazo:
mira si es razon te ofendas
de que tal confiesse, y que
el premio en castigo buelvas.
Rey. O Mahomet! què mal tu juicio
en este lance aprovechas,
quando por tu falsa Ley,
la mia perfecta dexas.
Leon. No tan barbaro delirio
oy por tu desgracia creas,
pues sigues de un falso hombre
Ley, que à todos os condena:
Christo es el Dios verdadero,
Mahoma es falso Profeta,
y en los Abismos su Alma
padece penas eternas:
de razon tu Ley carece,
la mia Sagradas Letras
la hacen segura verdad.
Rey. Mira que tu vida arriesgas,
y con ella una Corona,
que te ofrezco, si detestas
essos barbaros errores.
Christian. O quanto oirle me alegra!
Leon. No temo yà tus castigos,
ni yà aprecio tus promessas;
emplea en mi tus rigores,
tus crueldades en mi emplea:
nada temo, solo en Christo,
à quien Dios mi fee confiessa,
espero mi bien: à èl amo.
Rey. En el pecho la voz sella.
Bel. Calla, infiel.
Alì. Calla, traydor.
Rey. De mi Palacio à las puertas
entre dos palos pendiente,
por-

porque pague tanta ofenſa,
quitadle al punto la vida.
Vaya, què eſperais?

Bod. Camueſſas!

Leon. A Dios Padre, à Dios hermanos:
En eſtas anſias merezca
me concedais el perdon
de cauſar vueſtras miſerias.

Rey. llevadle, pues.

Chriſtianos. Què tormento!

Leon. Angeles, Cielos, Eſtrellas,
hombres, aves, pezes, fuentes,
riſcos, montes, valles, peñas,
mares, prados, flores, plantas,
Aſtros, Signos, y Planetas,
pedid por mì en mudas voces
al Señor, que me conceda
perdon de todas mis culpas,
pues tanto de ellas me peſa,
y que mi martyrio admita
de todas en recompenſa.

Bod. Todo yo me hago pucheros.

Chriſtianos. Del peſar me ahoga la pena!

Rey. Què aguardais? llevadle al pũto.

Mor. Vamos, pues.

Ang. Tu fortaleza
premiarà el Señor, Leonido.

Leon. En ſu piedad mi fee eſpera
perdon de todas mis culpas.
Llevanle.

Oct. Salid yà lagrimas tiernas,
y anegadme en las corrientes,
que verteis.

Rey. Con diligencia
diſpòn, Alì, que en el Puerto
eſtè prompta una Galera,
que he de cumplir mi palabra.
Vàſe.

Alì. Haràſe como lo ordenas. *Vàſe.*

Bel. Ay Fenix, quanto mi pecho
llora yà tu prompta auſencia!
Vàſe.

Bod. Gana me dà de ſer Santo.

Fen. En eſta congoja adverſa,
dadme para reſiſtirla
aliento, mi Dios. *Vàſe.*

Bod. Dì, Perra,
què te parece eſte caſo?

Celim. Ei muy bien, y tù una beſtia.
Vàſe.

Marg. O Cielos, y què afliccionès
oy por ſu muerte me cercan!
muriendo voy de peſar. *Vàſe.*

Bod. Quieres ſer tù martyr, Celia?

Cel. En viendote à tì empalado.
Vàſe.

Bod. Anda, que eres una puerca.

Car. O felìz Leonido, quanta
embidia à mi pecho dexas
con tal accion (triſte ſuerte!)
Vàſe.

Bod. Yo he quedado hecho un babera.

Oct. Bodegon? ſi me ha dexado?

Bod. Vaya, què Bodegoneas?

Oct. Llevame haſta donde eſtà
mi hijo. (ay de mì!)

Bod. Què hacer pienſas?

Oct. Morir con èl.

Bod. Si à eſſo vàs,
no ſea, por Dios, con flema;
pues aſsi me librarè
de traerte ſiempre acueſtas.

Oct. Yo he de morir de el dolor.

Bod. Ay quien compre la Gaceta!

Oct. Què haces, loco?

Bod. Què he de hacer?
Divertir eſta moleſtia;

y ensayarme para quando
la Relacion salga nueva
de la Vida de tu hijo,
pues con oficio nos dexa:
à mì Lazaro, que guie,
y à tì Ciego que la venda.

Oct. Dichoso es èl, que ha sabido
dorar sus yerros.

Bod. Quien lleva
el curiosillo Romance?

Oct. Dadme, Dios mio, paciencia.

Bod. Y à mì, que de andar contigo,
dos mil demonios me llevan.
Vànse.

Descorrese la cortina de enmedio, y se verà Leonido puesto en una Cruz, y à su lado el Angel, que tendrà en una mano una hacha encendida, y en la otra el remate de una cadena, à la que estarà atado el Demonio haciendo acciones de furor.

Dem. Què me quieres, Custodio?
Dexame, no me aflijas:
dexa, que huyendo vaya
mi atormentada vista
de este traydor.

Ang. Pensabas,
(ò venenosa Hydra!)
triumphar de su constancia?
Mira como encamina,
en martyrio tan fuerte,
y entre tanta agonia,
alabanzas al Cielo.

Leon. Sacro Autor de la vida,
todos estos tormentos,
y todas mis fatigas,
con el firme pesar
de aver à tu Divina
Magestad ofendido
las ceguedades mias,
os ofrezco, y consiga mi victo- (ria
la morada felice de la gloria;

Dent. voces. Viva nuestra Religion,
y muera quien la ofendiere.

Vàn saliendo por mano derecha todos los Christianos, cada uno con su Verso, y passan à la otra parte del tablado, haciendo reverencia à Leonido.

Carl. Salve Martyr Valeroso.

Fen. Salve Campeon Valiente.

Marg. Salve Imagen de Jesus.

Oct. Salve invencible Heroe fuerte.

Bod. Salvete Dios, Amo mio,
que en aquessa Cruz pendiente,
al Diablo, que està à tus pies,
dàs culebra, siendo èl sierpe,

Salen todos los Moros por mano derecha; y quedanse alli; y Octavio avrà passado à ponerse junto à Leonido.

Rey. Què bien parece su estrago.

Bel. Bien su castigo parece.

Rey. No es Cesar aquel que miro?

Bod. Es el Demonio, que os lleve.

Dem. No soy Cesar: (ay de mì!)
Lucifer soy.

Bod. Perro Herege,
no te lo decia yo?

Leon. Yà, Señor, llega mi muerte,
en vuestras manos mi alma
os encomiendo. *Muere.*

Ang. Festejen
tu muerte el Cielo, y la Tierra,

pues renaces quando mueres.
Moros. Yà efpirò.
Chriftianos. Què gran ventura!
Bod. Oyga, el Demonio hace dengues.
Dem. Calla, no con tu locura
mas mi pefar acrecientes;
y pues vencido he quedado,
entre mis penas crueles
voy à padecer: Infiernos,
recibid mi infaufta fuerte.
Hundefe.
Carl. Oct. M. y F. Què pafmo!
Bod. Celim. y Cel. Què admiracion!
Rey. Encantos fon de effa gente.
Bod. Anda con dos mil demonios.
Oct. En los raudales que viertes
Abrazafe al cuerpo de fu hijo.
por la caufa de mi Dios,
y que tanto me ennoblecen,
eftampo mi humilde labio,
y èl por reliquia venere
efta fangre derramada
al rigor de los Infieles.
Pero, Cielos, què es aquefto?
hijos yo veo claramente,
que la fangre de mi hijo,
fu ceguedad en luz buelve.
Ang. Portentos fon del Señor,
para que à advertir fe llegue,
que fi al rigor de fu azero
vifta perdifte, la encuentres
en fu fangre; y afsi, todos
las glorias de Dios celebren.
Buela.
Chriftianos. Milagro.
Rey. Ea, callad:
effe horror que eftà prefente,
cubrid à mi vifta luego.

Corren la cortina.

Alì. Yà puefta, Gran Señor, tienes
en el Puerto la Galera.
Rey. Pues Octavio, Carlos, Fenix,
idos à embarcar.
Todos. Los pies, *Arrodillanfe.*
por tan piadofas mercedes,
os befamos: què ventura!
Oct. Y à mi, Señor, concededme
lleve el cuerpo de mi hijo.
Rey. Mi poder te lo concede.
Bel. Malogròfe mi efperanza. *Vàfe.*
Rey Eftando Fenix aufente,
paz en mi Reyno affeguro:
yà no ay en què detenerfe,
idos à embarcar. *Vàfe, y Moros.*
Todos. Què dicha!
Cel. y Celim. Dinos, què te haces,
pobrete?
Bod. Celebrar, amigas mias,
lo que todos.
Todos. Y aqui tiene
efta prodigiofa Hiftoria
dichofo fin, fi merece
el Ingènio, que fus yerros
vueftra piedad los difpenfe.

FIN.